



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Facultad de Geografía e Historia



La complejidad política de Congo- Zaire tras la independencia

Trabajo Fin de Máster

Relaciones Hispano Africanas

Autora: Liliana Acosta Negrín

Profesor tutor: Francisco Quintana Navarro

Profesor co-tutor: Juan José Díaz Benítez

Índice

Introducción	1
Justificación.....	1-2
Objetivos.....	2-3
Metodología.....	3
Estado de la cuestión.....	4-8
1. La descolonización del Congo Belga	
1.1 Antecedentes.....	9-11
1.2 Del Estado Libre del Congo a la independencia.....	11-16
1.3 La secesión de Katanga.....	16-18
1.4 Las revoluciones populares y la segunda independencia.....	18-22
2. Zaire de Mobutu.	
2.1 Mobutu para entender el Zaire como nuevo país.....	23-26
2.2 La Autenticidad como excusa para crear nación.....	26-29
2.3 Hutus y Tutsis en el Zaire.....	29-32
3. La República Democrática del Congo: de las "guerras de repetición" a la consolidación del Estado neopatrimonial.	
3.1 Laurent- Désiré Kabila toma Kinshasa.....	33-35
3.2 Del Deseado al retorno del leopardo.....	36-38
3.3 Las guerras de la oportunidad en un Estado neopatrimonial.....	38-41
Conclusiones	42-44
Cronología	45
Bibliografía	46-49

INTRODUCCIÓN

La colonización europea en el continente africano estuvo relacionada directamente con la explotación de recursos, tanto humanos como materiales. Primero con la trata esclavista, después con el comercio legítimo, dando paso al establecimiento de factorías en las costas, y ya posteriormente con la conquista y dominación colonial, el asentamiento de población, la explotación de recursos tierra adentro y la construcción del ferrocarril que uniría la costa con el interior.

Aunque la colonización más conocida se llevó a cabo por parte de Francia, Inglaterra, Portugal, España y Bélgica, hubo otras potencias europeas en el continente como fue el caso de Italia o Alemania. Todas ellas llevarían a cabo un proyecto político de ocupación y explotación propia, que se vería reflejado después en las descolonizaciones (Baba Kaké: 1995: 17).

Baba Kaké (1995) nos habla de las diferencias de la colonización puesta en marcha en el África Subsahariana, también llamada *Afrique noire*, para así diferenciarla del *Afrique blanche* del norte. Este mismo autor (1995: 23) considera que el sur del Sáhara había sido el escenario del propósito fallido de Europa de llevar a cabo una *sous- Europe*. En otras palabras, el proyecto europeo había tenido como objetivo convertir a África en su eterno patio de riquezas.

En el caso del Congo, veremos cómo la llegada del viajero Henry Morton Stanley, la posterior apropiación de estas tierras por parte del rey Léopold II y el paso a ser colonia belga, marcaría la dirección del Congo hasta nuestros días.

Lo dicho hasta aquí supone que los acontecimientos que ocurrieron después fueron el resultado directo de la explotación sin consciencia de Léopold II y el intento de convertir al Congo en una “colonia modelo” (Depaepe: 2011:41-42) de corte paternalista. De igual modo, debemos considerar también las circunstancias en las que se independizó el país y cuáles fueron las élites que gobernarían estas tierras desde su independencia hasta nuestros días.

De tal manera, podemos decir que los gobiernos que se han sucedido en el país hasta el momento no son más que el producto de la avaricia, así lo apunta Paul Collier (Ferrao: 2012: 24-27). Así mismo, añadiríamos que el Estado neopatrimonialista asentado en la República Democrática del Congo (RDC) es la herencia directa del Estado Libre del Congo de Léopold II de Bélgica, donde ya se difuminaba la frontera entre lo público y lo privado (Ferrao: 2012: 29).

Justificación

La huella de la colonización en el territorio que nos ocupa ha llegado hasta nuestros días. Para justificar la elección del tema, tomaremos como punto de partida la obra de Anne-Cécile Robert (2006:15-16) en la que plantea una cuestión interesante: “Nada es más desesperante, en fin de cuentas, que ver tantos pueblos cruzarse sin jamás encontrarse verdaderamente”. Añadiríamos además, la imposibilidad de convivencia entre ellos. Lo veremos en los antecedentes a la descolonización del territorio.

Aunque bien es cierto que el caso de RDC no es comparable a lo que ocurrió en la Sudáfrica del Apartheid, podríamos considerar que sucedió algo similar, puesto que el Congo solo interesaba a los belgas para la explotación de personas y de recursos naturales. Es decir, los congoleños quedaron excluidos de la vida diaria y del espacio público que

ocupaban los blancos. En este caso se dio prioridad a otras cuestiones, más que a cubrir las necesidades básicas; se explotó los recursos, se torturó y se asesinó congoleños como si estos no tuvieran valor (Ndaywel È Nziem: 2009: 257- 526).

En el momento de la descolonización, el sueño de las independencias fue, primero, aplastado por la fuerza y el poder occidental, para después ser ahogado con la deuda y controlado por el neocolonialismo en su forma neopatrimonial (Ferrao: 2012: 29), que continua imperante en el país.

Por tanto, mi interés se centra en dar respuesta, desde un punto de vista político, al porqué en el país más rico de África subsahariana viven las personas más pobres del continente, incluso del mundo, ocupando la cola en el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es desmitificar los tópicos que aquellos que trabajan desde la desinformación nos han transmitido sobre la situación de África. Habría de que decir también que ganaríamos mucho más si corrigiéramos la miopía con la que miramos hacia el continente africano (Robert: 2006: 13). Analizaremos así, desde un punto de vista histórico la complejidad política que ha acompañado los diferentes regímenes políticos tras la independencia de la actual República Democrática del Congo.

A pesar de que la colonización y la descolonización van a marcar el periodo de independencia, la situación geográfica de la RDC también será importante en los acontecimientos políticos que se producen en el territorio (Mbuyi Kabunda: 1999: 35-41). Por lo que, considerar que la descolonización, al menos teóricamente, es la única causa de la situación actual del Congo es un error que subsanaremos a lo largo de este trabajo.

En este punto conviene que señalemos el estudio de la economista francesa Sylvie Brunel (1996), ya que plantea dos términos interesantes en su obra dedicada al subdesarrollo y que resumen, con generalidades, lo que ocurre en el continente africano con respecto a Occidente, aunque tendremos como muestra el caso de RDC. Propone Brunel dos términos: por un lado, *sur-développement* que responde directamente a los países desarrollados, ya que *sur* alude en español a la palabra sobre, es decir, hablaríamos de países sobre desarrollados. Por otro lado, el término *sous-développement* que corresponde a los países subdesarrollados, pues la partícula *sous* evoca al “por debajo de”. Como resultado tendríamos dos grupos de países: por una parte, los países sobre desarrollados, entre los que encontraríamos a Bélgica; por otra, los territorios que responden a las necesidades de los países del otro grupo y que se encuentran por debajo del límite del desarrollo, aunque su riqueza en tierras y minerales traspasa la frontera del *sous- développement*. Es el caso de RDC.

Ante ello, debemos preguntarnos: ¿qué sociedad puede construirse o avanzar sin un mínimo sentimiento de aceptación de sí misma? Tendríamos en cuenta aquí las riquezas en minerales, en tierras, en cultura y en lengua. Es necesario que recalquemos que, la dominación belga estuvo desde sus inicios relacionada con la creación de un rechazo de la historia africana o la modificación de ella por parte de los eurocentristas. Es por ello que, la dominación belga pudo conservarse en el tiempo.

En definitiva, responderemos, desde un punto de vista político, a la cuestión de por qué un territorio que posee las mayores riquezas del continente se encuentra a la cola del IDH.

Metodología

Con el fin de llevar a cabo el estudio nos hemos servido de libros, revistas, periódicos, etc., como analizaremos en el estado de la cuestión. Para el análisis de los mismos, hemos puesto un filtro para evitar los enfoques eurocentristas. Conforme a esto hemos utilizado dos autores clave en el desarrollo del trabajo: Mbuyi Kabunda Badi y Ndaywel È Nziem; aunque ambos son primordiales no solo en el estudio de República Democrática del Congo, sino también en los estudios de la región de los Grandes Lagos, no han sido los únicos autores consultados.

Tras haber centrado la información y organizado en periodos históricos los eventos políticos, hemos diferenciado tres grandes etapas en la complejidad política que nos atañe. Estos tres periodos están relacionados entre sí, pues el resultado de uno será el origen más directo del siguiente. Por tanto, hemos realizado un primer capítulo que abarcaría un largo periodo cronológico, teniendo en cuenta aquí los antecedentes de nuestro estudio, los primeros años de la descolonización bajo el gobierno pro occidental de Joseph Kasavubu y las revoluciones populares que tuvieron lugar en 1964 (Varhaegen: 1967: 345- 359).

De manera cronológica, hemos elaborado un segundo capítulo dedicado al periodo de 30 años de gobierno de Mobutu, pues durante esta etapa se daría la vuelta a un país que había conseguido la independencia tan solo cinco años antes. Aunque Mobutu ya había intervenido en las cuestiones congoleñas durante el periodo anterior (De Witte: 2010: 13), este no cobraría importancia hasta su llegada al poder en 1965, tras las fallidas revoluciones populares.

A partir de ese momento diseñó un Estado a su imagen, en el que las riquezas del territorio pasaban directamente a ser de su propiedad. Creó así una política conocida como la “Autenticidad” (Ndaywel È Nziem: 2009:527-552), en la que cabe destacar la nacionalización de las empresas que se encontraban en el país. Este hecho dio paso al crecimiento del patrimonio personal de Mobutu. A todo lo anterior se unió a la violencia, sobre todo en la región este, donde la existencia de población, conocida como *banyarwandas* (Pabanel: 1991: 32), junto con la llegada de hutus y tutsis tras el genocidio de Ruanda, hizo que el país se sumiera en un auténtico caos.

Es por ello que hemos realizado un tercer apartado, siguiendo el curso de los acontecimientos que se han sucedido en el Congo. En este contexto, la revolución del 64 que había llevado a cabo Laurent-Désiré Kabila, junto al Che Guevara, volvió a resurgir y en este caso con éxito. L. Kabila tomaría el poder de un país devastado en 1997 (Ndaywel È Nziem: 2011: 272), pero este periodo no duraría sino hasta 2001, ya que la pérdida de apoyo de sus aliados desembocó en el asesinato de Kabila. A partir de este año, su hijo Joseph Kabila tomaría el poder de un territorio sumido en el caos, que, aunque se llevó a cabo un periodo de transición hasta 2006, no ha hecho más que caer en picado.

Es por ello que podemos decir que el Estado neopatrimonial, heredado directamente de Mobutu, más que ser destruido por los Kabila se ha consolidado con el paso del tiempo. De manera que toda esta complejidad política ha desembocado en una anarquía institucional, con unos índices de violencia desconcertantes.

Estado de la cuestión

La colonización es la causa más directa de la complejidad política del Congo tras la independencia. Entendemos como colonización la dominación de una sociedad sobre otra, también el control económico y político, a través del dominio de las riquezas y de las instituciones, pero sobre todo este control llevó por bandera el tan recurrido *dominer pour servir* (Lewin: 2007: 95-123), también defendido por el profesor de historia belga Marc Depaepe (2011: 41). Ahora bien, en el contexto en el que vamos a centrarnos, la colonización dejó paso al neocolonialismo, es decir, a la dependencia económica en un contexto de independencia política, al menos formalmente.

Tras el término del periodo colonial, que ponía fin al divide y vencerás, llegó la tan esperada descolonización. Esto debía suponer carta blanca para el país dominado, pues se marcaría el inicio de la soberanía congoleña, el control sobre su propio destino y la recuperación de la dignidad perdida durante el periodo de sumisión, pero en la mayoría de los casos lo que debió llevarse a la práctica se quedó en simple teoría.

La mayoría de las independencias llegaron en la década de 1960, también la de la República Democrática del Congo, pues tras varios meses de negociaciones con el Estado belga se hizo efectiva el 30 de junio de 1960. Podemos decir que no haber llevado descolonizado el país fue la causa más directa de la complejidad política, social y económica que sacudió al país, y cuyas consecuencias siguen presentes hoy en día.

Para el estudio de este tema hemos empezado con el análisis de obras generales sobre la realidad política del continente en un contexto internacional, ya que no podríamos tratar el Congo como un territorio aislado. Planteamos así que el estado en el que se encuentra el Congo-Kinshasa es el resultado: por un lado, de la dominación extranjera del territorio; por otro lado, de las relaciones del Gobierno congoleño con el exterior. Por lo que separar ambas cuestiones no tiene cabida en este contexto, pues si sigue existiendo dominación, explotación y saqueo es porque el Gobierno y la élite, en esas relaciones con el exterior, siguen permitiéndolo.

En la primera parte de nuestro análisis nos hemos centrado en el estudio de algunas obras claves y generales, es el caso del libro titulado *África en el horizonte* (Alberdi y Alcalde: 2006), pues en esta obra se exponen cuestiones básicas en relación con el continente. Es de importancia decir que este trabajo es el resultado de la aportación de varios autores, tanto africanos como europeos, que desde diferentes áreas de conocimiento se han enfrentado a la compleja realidad africana. Estas cuestiones básicas que se plantean giran en torno a cómo entender algunas realidades africanas y desde qué punto partimos para comprenderlas. En este espacio se enfrentan dos caminos: por un lado, las sociedades tradicionales africanas basadas en la tradición antropológica; por otro lado, la economía capitalista que versaría del lado europeo. Desde esta perspectiva, algunos autores africanos formulan la idea de que para que África avance se deben descolonizar las mentes, puesto que con la llegada de los europeos se introdujeron cuestiones que nada tenían que ver con el origen de las sociedades tradicionales. Esto habría provocado el desmembramiento de las instituciones tradicionales africanas, para dar lugar a una situación en la que la economía capitalista marcara el paso en el camino en estas sociedades. Cabe decir que en esta obra no se proponen soluciones para resolver y acabar con los estereotipos de occidente, sino que a través de autores europeos y africanos se nos proporcionan reflexiones y herramientas para comprender la compleja realidad africana desde un punto de vista occidental.

Autores como David Llistar (2009) son también de especial importancia, pues trabaja la cooperación desde un punto crítico, llegando incluso a poner sobre la mesa la idea de anticooperación. Aunque en este análisis tratemos la política debemos tener en cuenta que la cooperación es una de las consecuencias de esta complejidad. Añadiríamos también la complejidad política y la incapacidad de administrar de algunos gobernantes. Entenderíamos así que la cooperación es la fuerza que se emplea para que el resultado sea positivo para todos. Carreau (1987:203) considera también que la cooperación es el neocolonialismo o la recolonización del nuevo Estado, teóricamente independiente. Veremos que, en el caso de República Democrática del Congo, la anticooperación es una constante, tanto dentro como fuera de sus fronteras. RDC es un país que posee una de las mayores fuentes de riqueza del continente, pero por el contrario los niveles de pobreza, analfabetismo y violencia lo sitúan como uno de los primeros de la lista en este ranking.

En esta línea hemos precisado también de la obra escrita por Anne-Cécile Robert (2006), puesto que esta autora pone sobre la mesa una cuestión fundamental, partiendo de la base de que África es la salvación de Occidente en todos los aspectos. Lo estamos viendo actualmente, incluso a nivel político con lo que ocurrió hace unos meses en Gambia. En este punto se observa una cuestión, y no meramente económica, sino que se centraría fundamentalmente en los valores culturales y sociales de África como el salvavidas de Europa.

En cuanto a la política debemos subrayar un autor clave: Jean François Bayart (1999), pues estudia el Estado africano donde el capitalismo de Europa hizo que las redes en África se consolidaran de una manera especial y diferente al resto del mundo. Aunque en la mayoría de los casos las instituciones africanas, tal y como se plantean desde Europa, se encuentren destruidas o en el mejor de los casos descompuestas, esto ha dado lugar a un fortalecimiento de las redes sociales tradicionales. Por ello, podríamos decir que la peculiaridad del Estado en África parte de esta idea de etnicidad, pues es el resultado de las instituciones europeas y la conformación de las sociedades africanas.

El análisis de este autor debemos completarlo con la obra de Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz (2001), donde analizan la situación actual de África en la que, a pesar de las grandes riquezas, no son los africanos los que se benefician. Para estos autores el caos africano no es más que una forma de hacer política, es decir, África es por sí misma, por su variedad y su complejidad, por lo que hacer una comparación con un mundo sobre-desarrollado perdería su lógica natural.

En este contexto también hemos utilizado autores como Michel Cahen (2005:123-126), pues su objetivo es desmitificar las ideas que se difunden sobre el continente. Él considera que África ha sido el terreno donde se ha llevado a cabo un experimento europeo a todos los niveles. La sorpresa europea ha sido que las sociedades tradicionales no han respondido como se esperaba. Cahen menciona la etnicidad como una ventaja, pero también como un problema, ya que eso que les une también les separa por el intento europeo de establecer unas nuevas instituciones. Expone así la revolución como un posible cambio político a nivel global, donde las instituciones y las formas de organización europeas no tengan cabida.

En cuanto a la información concerniente a la política de RDC encontramos recursos de diferente naturaleza: libros de historia, artículos de revista, incluso documentos

de Estado, también hemos tomado periódicos como *Le Monde Diplomatique*, *El País* y *Le Monde Afrique*, ya que están bastante versados en esta cuestión.

En cuanto a los aspectos históricos generales, cabe destacar la obra de Ki-Zerbo (2011), pues en esta obra se trata la historia del África negra, relacionando unos acontecimientos y otros. Es por ello que hemos utilizado esta obra para centrar los aspectos claves de la compleja relación de RDC con los países con los que comparte frontera.

Al igual que en la literatura general, en la específica también hay autores africanos comprometidos con la defensa y la libertad económica, política y social de África, aunque la mayor parte de la literatura que encontramos está escrita por manos europeas. Cabe decir que, aunque nos hemos centrado en el origen esto no descalifica ni la obra ni el autor. Simplemente hemos tenido en cuenta este apunte para evitar una perspectiva eurocentrista.

En este contexto, la obra de Adam Hochschild (1998), que si bien es cierto que se centra en acontecimientos anteriores al periodo que estudiaremos, se ha convertido en una obra clave para entender la historia contemporánea del Congo, pues en ella se trata la historia de este territorio desde la llegada de Stanley hasta el periodo de explotación de la empresa de Léopold II. Hochschild cuenta en su obra las atrocidades realizadas en el Congo durante este periodo, hasta el paso del Estado Libre del Congo al Congo belga. Aunque esta obra está considerada como una de las más importantes que denuncian lo acontecido, Adam Hochschild no fue el primero en escribir y en denunciar estas violaciones, puesto que antes de él hubo otros como G.W William, Roger Casement, Arthur Conan Doyle y Mark Twain, cuyas denuncias se recogen en una obra conjunta (2010).

En los últimos años, la importancia e interés por la literatura africana ha ido aumentando su valor y repercusión a nivel mundial, pero sobre todo tenemos que destacar la labor de autores africanos, sobre todo el trabajo de aquellos que se encuentran en la diáspora y que se animan a escribir la historia de su continente.

En este contexto cabe mencionar la figura de Mbuyu Kabunda Badi, pues es un africano que escribe la historia del continente, incluso de su propio país, la República Democrática del Congo. Su obra se basa principalmente en la búsqueda de la integración del continente a escala mundial, unida siempre al concepto de desarrollo africano. Mbuyu (2016:29-37) también tiene en cuenta la defensa de los derechos humanos como base principal de la sociedad en un contexto de vulnerabilidad, siendo la mujer la principal afectada como núcleo central de la sociedad congoleña. Es así como Kabunda fusiona estas tres cuestiones en sus obras. A diferencia de otros autores, Kabunda (1999) sí propone soluciones, pues es un conocedor íntegro del continente y de la República Democrática del Congo. Las soluciones que propone se centran, en todos los casos, en un conocimiento previo de la historia, en centrar las causas de un hecho concreto y en las consecuencias del mismo.

Otro de los autores africanos consultados ha sido Isidore Ndaywel È Nziem que, al igual que Kbanda, escribe la historia de su continente y de su país. Su obra más conocida, y la cual hemos analizado en profundidad, es *Nowelle histoire du Congo. Des origines à la République Démocratique*, tanto en la obra original (2009) como en la versión reducida, traducida y publicada por Casa África (2011). En esta obra Ndaywel hace un recorrido cronológico bastante amplio sobre la historia del Congo, pues parte desde los inicios del

imperio del Kongo, hasta la actualidad en la que fue publicada, convirtiéndose así en una de las obras claves y más completas sobre este país.

Para cuestiones más precisas hemos usado obras más específicas, capítulos de libros, o incluso artículos de revistas científicas, en los que se trata la política más reciente y actual de RDC. Raquel Ferrao (2012: 19-49) trata así las supuestas nuevas guerras en el África Subsahariana, poniendo el caso del Congo, como ejemplo de las guerras de la oportunidad. Como podemos ver, la naturaleza, el origen y el interés de los autores son variados, aunque muchos de ellos se repiten, como es el caso de Mbuyi Kabunda. En este punto debemos decir que la mayor parte de la literatura en este ámbito corresponde a sus estudios directa o indirectamente, ya que muchos de los autores toman como base la obra de Kabunda.

El asesinato de Patrice Lumumba fue uno de los hechos que marcaron la historia contemporánea, pero sobre todo el porvenir del país. Ludo De Witte (2000) es uno de los autores que trata más detalladamente las cuestiones del asesinato, marcando este hecho como el principal punto de partida hacia una situación de desamparo, pues la oportunidad de una posible democracia murió con el asesinato de Lumumba. Esta idea sería tomada, posteriormente, por los partidarios del lumumbismo para agruparse en grupos rebeldes. Verhaegen (1967:345-359), conocedor del pensamiento lumumbista, trata las rebeliones populares que sucedieron tras la independencia, poniendo especial hincapié en la rebelión *simba* que mantuvo en vilo a todo el país.

En lo concerniente a la política africana pro occidental de corte neopatrimonialista, la obra de Sánchez Piñol (2006:81-93) se convierte en uno de los estudios esenciales. En su obra centra un capítulo en la persona de Mobutu. En él se hace un estudio exhaustivo de Mobutu con cuestiones críticas que no habíamos visto hasta entonces en los demás autores, pues a pesar de haber sido considerado como un cleptómano, la opinión era bastante neutra. En el punto de saber el origen de la política mobutista encontramos al autor M'Boukou (2007), el cual desde una perspectiva bidireccional estudia el personaje de Joseph Mobutu, llegando a la conclusión de que fue el resultado de una nueva clase social congoleña, una educación religiosa, pero sobre todo el producto directo de la confrontación con Patrice Lumumba. En otras palabras, la idea de nacionalismo de Lumumba fue el punto de partida del mobutismo o la *zairianisation* del país.

Tras el golpe de Estado llevado a cabo por Laurent-Désiré Kabila, Vlassenroot y Raeymaekers (2007) van a escribir sobre el patrimonialismo como forma de política en la dinastía de los Kabila (Robayo Galvis: 2011:140). Vlassenroot y Raeymaekers ponen en cuestión la diferencia entre los mandatos de Mobutu y Kabila, pues la adopción del patrimonialismo como forma de hacer política es una constante en los tres personajes políticos que corresponden a estos periodos. El patrimonialismo viene de la mano de la violencia, por lo que podríamos decir que en el Congo es analizada desde un punto de vista estructural. Es decir, los autores tratan la violencia desde un punto de vista histórico, tomando la historia y los periodos políticos que se han sucedido como el punto de partida clave para los movimientos violentos que resultan.

Robayo (2011: 137-160) habla de la violencia como el resultado de la degradación de las instituciones políticas, económicas y sociales. Además, considera fallida la intervención de la ONU, debido al poco compromiso por parte del Gobierno congoleño y a la corrupción dentro del Ejército. Denuncia también que tanto las Misiones de las

Naciones Unidas en el Congo como dicha institución han sido testigos de la violación del Derecho Internacional Humanitario, provocando así que una de las misiones más importantes de la ONU se convierta en los mayores fracasos. Robayo propone empezar a asumir responsabilidades, culpar y juzgar a los culpables, para que la RDC haga uso de la democracia que lleva en su nombre. Adebajo (2011) defiende que la credibilidad de la ONU estuvo dañada por su intervención en la primera guerra civil. Cinco décadas más tarde sigue luchando por mantener la paz en otra prolongada guerra civil.

Por otra parte, Vázquez Cortés (2014: 866-904) también trata la intervención como fallida, pues con estas misiones la ONU intenta globalizar lo que son problemas o conflictos micro. También achaca la culpa al poco conocimiento que se tiene en Occidente de la situación del continente y de su idea real de hacer política, pero sobre todo de hacer sociedad. Vázquez Cortés también trata la realidad de un fracaso de la ONU en un Estado, considerado fallido. Ambos autores sostienen la idea de que gran parte de los medios occidentales tratan los conflictos africanos como enfrentamientos étnicos, cosa que deberíamos de matizar, pero sobre todo evitando generalizaciones. Ni todos los conflictos tienen la misma naturaleza, ni todos están relacionados con enfrentamientos étnicos creados por Europa, puesto que en la mayoría de los casos se entrelazan con las rivalidades de poder capitalista (Carreau:1987). Además, lo que los eurocentristas consideran etnias no son más que naciones que han sido separadas con la llegada de la colonización.

En conclusión, la complejidad de RDC representa una entramada con múltiples facetas, tanto internas como externas. Así mismo, la cultura y la naturaleza misma del Congo están nutridas de sus relaciones con el exterior desde sus inicios: la trata esclavista, el comercio lícito, la colonización, la descolonización e independencia y actualmente la globalización capitalista, dispuesta a excluir más que a incluir (Baladi Abasi: 2016).

1. LA DESCOLONIZACIÓN DEL CONGO BELGA

1.1 Antecedentes

En los párrafos siguientes trataremos los antecedentes del periodo político más actual, pues estos marcarían, sin lugar a duda, lo que ocurriría después. Partimos de la base de que este territorio, a pesar de encontrarse entre las tierras del interior de la región de África Central, siempre estuvo en contacto directo con el exterior. Primero con la trata esclavista, luego con el comercio legítimo y la explotación personal del rey Léopold II, para en 1908 pasar a formar parte del Estado belga. A partir de ese momento la historia congoleña estaría marcada, en amplios rasgos, por el deseo de autodeterminación, y por otro lado por el deseo belga de seguir manteniendo su soberanía en el territorio. En esta trama se consagra la complejidad de esta región de África central.

Tanta es la importancia de este país en la historia africana que está, incluso, relacionado con el nacimiento y formación del continente (Ndaywel È Nziem: 2011: 18). Además, en sus orígenes dio nombre a un gran imperio, a un gran río y a partir del 1 de julio de 1885 a un Estado propiedad del rey Léopold II de Bélgica.

En primer lugar, el imperio del Congo estuvo relacionado directamente con la llegada de los primeros europeos al continente. Por un lado, el Congo fue uno de los principales territorios que suministró esclavos para el comercio transatlántico; por el otro, la llegada de exploradores europeos a esta parte de África fue siendo cada vez más importante y constante, pues esto marcaría el porvenir del territorio (Ndaywel È Nziem: 2009: 257-296).

Con el paso del tiempo, el contacto entre la costa y el interior empezó a cobrar mayor importancia, pues estas tierras comenzarían una nueva era en la que debían responder a las exigencias de los extranjeros asentados en las costas. En este punto cabe decir que los portugueses son los primeros europeos que pisan estas tierras (Ndaywel È Nziem: 2011:51-53), también los árabes van a ser importantes, tanto en el continente como en África central, ya que hasta entonces eran los grandes conocedores del terreno, consecuencia del comercio de esclavos que habían desarrollado en la zona (Bierman: 1993:187).

Podríamos decir que los congoleños vivieron una serie de alteraciones en sus formas de vida desde la llegada de los primeros europeos, pues estos explotarán tanto sus recursos humanos como materiales. El resultado de ello fue la inestabilidad política continuada en el tiempo y la fatalidad instaurada en las mentalidades congoleñas (Ndaywel È Nziem: 2009: 373-374).

Como simple reseña cabe decir que la trata negrera estuvo relacionada directamente con el Congo, pues a simple vista fue el único recurso explotable en la zona. Este comercio tuvo un gran epicentro en estas tierras del imperio del Kongo, donde una vez capturados los esclavos se trasportaban a las tierras de imperios vecinos, desde donde se comerciaba con ellos, y cuya moneda de cambio eran las conchas y la rafia. Este comercio afectó directamente a la estabilidad del imperio, ya que el rey fue perdiendo el poder, el prestigio y la riqueza económica, lo que desembocaría en un desmembramiento del régimen imperial del Kongo (Ndaywel È Nziem: 2011: 62).

Este hecho no fue el único que marcaría el fin del imperio del Kongo, pues los portugueses, con el objetivo de establecer un puerto más al sur, donde las poblaciones

fueran menos reticentes a la trata, se establecieron en la actual Angola desde donde se seguía comerciando con mano de obra del Kongo. La influencia portuguesa fue bastante importante en esta zona, hasta que con la Conferencia de Berlín se fijaron las fronteras entre la actual Angola y el Estado Libre del Congo manejado por Léopold II (Ndaywel È Nziem: 2011: 65).

Antes de llegar a la conformación del Estado Libre del Congo, conviene que hablemos de la llegada de los viajeros europeos a esta zona, pues marcarían un antes y un después en la historia (Bierman: 1993). De manera general, la llegada de los viajeros europeos a África supondría para Occidente un avance, en cuanto el conocimiento europeo y occidental (Ndaywel È Nziem: 2011: 97-89), pero una problemática para los que viajaban a tierras desconocidas, ya que hasta entonces los escritos sobre “el corazón de África” eran escasos (Bierman: 1993:87-90).

En el periodo que nos ocupa estudiar, no entraremos en el debate de si hubo algún viajero antes de Livingstone y Stanley (Ndaywel È Nziem: 2011: 109-112) en el territorio del Congo, puesto que Stanley fue el principal responsable, junto a Léopold II, de la historia negra de estas tierras (Bierman:1993). Este hecho estuvo ligado con el explorador Livingstone, cuya pista se había perdido hacía varios años. En esta búsqueda desesperada de Livingstone, Stanley estuvo en contacto directo con los traficantes árabes de esclavos, puesto que para la época eran los que mejor conocían la zona (Bierman: 1993: 87-88)

Los viajes que Stanley realizó a estas tierras hicieron de él una persona de gran importancia para los poderes occidentales. En este punto aparece Léopold II (Ndaywel È Nziem: 2011: 114-115), pues nadie había seguido con tanto entusiasmo los escritos de Stanley como él. El primer encuentro sucedió hacia 1878 (Ndaywel È Nziem: 2011:115). Tras este encuentro y bajo el manto de la filantropía, (Hochschild: 1998:17) Léopold organizó una conferencia geográfica internacional acerca de África, cuyo éxito desembocó en la creación de una Asociación Africana Internacional (AAI).

El rey obtuvo el apoyo de las otras potencias coloniales, ya que prometía la libertad de comercio y de navegación, es decir, preconizaba la colonización y la explotación libre de aduanas con el principal deseo de su beneficio propio (Ndaywel È Nziem: 2011: 118). En este punto debemos considerar que Léopold II nunca pisó el Congo y aunque desde muy pequeño habló francés y alemán, y adquirió un perfecto inglés, nunca se interesó por aprender la lengua de la mayoría de sus súbditos (Hochschild: 1998:22). Aunque el contacto de Stanley con los congoleños fue más directo, tampoco se interesó por ellos, pues solo le importaba sus recursos humanos y materiales (Hochschild: 1998: 181-214).

Leer hoy a Stanley significa darse cuenta de hasta qué punto sus viajes eran el resultado de la apropiación de Occidente del continente africano y no las aventuras de un simpático y benéfico explorador (Ndaywel È Nziem: 2011: 198-144). Algunos occidentales, bajo el conocimiento de Stanley y el rey, viajaron al Congo y denunciaron las atrocidades. George Washington William fue uno de ellos.

William estaba interesado en la defensa de los derechos humanos, así que escribió varios relatos entre los que podemos subrayar su carta abierta en la que denunciaba las "hazañas" y atrocidades de los blancos en el Congo, haciendo especial hincapié en la aprobación de ellas por un rey europeo (Williams, Casement. et al: 2010:15-27). En este punto cabe señalar que además de los autores que se recogen en la obra citada hubo otros

menos conocidos como William Sheppard y Hezekiah Andrew Shanu (Hochschild: 1998: 451).

Teóricamente, la intención de Léopold II era introducir la alfabetización y la religión católica, o como dirían algunos la civilización (Depaepe: 2011: 36). Pero en la práctica su intención era diferente: apropiarse de las tierras de los congoleños para su beneficio propio. En este punto cabe decir que, a diferencia de otros imperios europeos, esta colonia fue una empresa privada, es decir, cualquier beneficio que se sacase era propiedad del rey y no de los belgas (Ndaywel È Nziem: 2011: 129-130).

1.2 Del Estado Libre del Congo a la independencia

A partir de 1908 el Estado Libre del Congo, tras presiones del Estado belga fue anexionado a Bélgica con el estatus de colonia (Hochschild: 1998:382-386). Durante el periodo de 1908 y hasta la independencia en 1960, el Congo estuvo en manos de Bélgica, llegándose incluso a considerar como una colonia modelo de corte paternalista (Depaepe: 2011:34-35). Algunos autores como Acemoglu, Johnson, Robinson y Nunn llegaron a manifestar que el Congo no fue una colonia europea hasta que pasó a manos del Estado belga (Gareth: 2008: 1007).

Durante este periodo los belgas alardearon de poseer una colonia en la que se construían escuelas, hospitales, etc., y con una educación centrada, principalmente, en el estudio de las lenguas indígenas (Depaepe: 2011: 40-41). Pero está claro que, como hasta entonces, todo esto fue en la teoría, pues los congoleños seguían excluidos del día a día, de la política, de la toma de decisiones en sus tierras, de sus propios derechos y sobre todo de la participación ciudadana.

La muralla colonial se agrietó con el término de la Segunda Guerra Mundial en 1945, pero esta solo fue una de las causas que resquebrajó el poder de los imperios coloniales. En este periodo surgen otras cuestiones como la llegada al poder, en Bélgica, de un partido liberal- socialista (De Villers: 2004: 200), amenazado por el nacimiento de una nueva clase social congoleña: *les évolués*, los evolucionados. Esta nueva clase pedía la integración en la vida social, política y económica de todo el conjunto de la población, ya que había una separación entre los congoleños y los belgas asentados en el Congo (Depaepe: 2011:41)

En 1945 se creó el cargo de jefe de ciudad que consistía en el nombramiento honorífico de un jefe tribal, destinado a apaciguar las situaciones violentas y controlar el día a día de los congoleños. Este hecho fue la puerta de entrada a la celebración de elecciones; aunque en un primer momento no existieron partidos políticos estas movilizaciones giraron en torno a las federaciones tribales, que años después darían lugar a la legalización de las mismas como partidos políticos (Ndaywel È Nziem: 2009: 437).

En 1955 el rey Balduino visitó el Congo con el objetivo de marcar el inicio de la comunidad belgo-congoleña. El objetivo principal era dar otro estatus al Congo, incluso podríamos considerar que el rey echó la vista hacia el papel del virrey en la India británica, mientras los congoleños reclamaban la asimilación, pero no la asimilación al Estado belga, sino la asimilación a una sociedad congoleña de pleno derecho. En este punto cabe señalar que el rey nunca hizo amago de llevar a cabo la comunidad belgo-congoleña tal y como la ideaba, tampoco tuvo tiempo de hacerlo, ya que estas movilizaciones darían lugar a la independencia tan solo algunos años después (Bapuwa: 1995: 121).

En 1956 el profesor Jef Van Bilsen publicó el *Plan de trente ans por l'ématisation de l'Afrique belge*, cuyo objetivo era la descolonización del Congo, tras la preparación durante treinta años de las élites congoleñas de corte pro occidental. En otras palabras, Van Bilsen abogaba por la descolonización del territorio, pero tras la preparación previa de unas élites congoleñas, elegidas por los propios belgas. Algunos como Bapuwa (1995:121-122) dicen que esta obra era el producto de una emancipación a la manera de la Commonwealth. Cabe decir que esta obra estuvo prohibida en el territorio belga durante mucho tiempo, por lo que muchos desconocían su existencia.

Frente a este manifiesto los congoleños salieron a la calle, en Léopoldville, clamando: “tarde o temprano las cosas terminarán por cambiar”, pues la mayoría de los congoleños pedían un plan de descolonización inmediato, a diferencia de lo que pensaban los belgas y los congoleños pro occidentales, como fue el caso del primer presidente del país.

Hubo otros manifiestos de especial importancia. Entre ellos cabe destacar *Conscience Africaine*, pues a través de este se pedía el reconocimiento de los congoleños como ciudadanos con los mismos derechos que los blancos, es decir, el color de la piel no debía seguir manteniendo la diferencia entre congoleños y belgas, ya que existían más puntos de unión que de desunión entre ellos. Con este manifiesto se estableció también la separación entre la Iglesia y el Estado, que se habían mantenido unidos hasta entonces (Bapuwa: 1995: 122).

Frente a la *Conscience Africaine*, la Abako, conocida también como la alianza de los Bakongo (considerados descendientes directos del Imperio del Kongo), publicó un contra-manifiesto, aunque con el mismo objetivo de acabar con el régimen colonial, africanizar los cargos y rechazar la comunidad belgo-congoleña propuesta por el rey Balduino. También surgieron otros manifiestos como, en 1958, el llevado a cabo por Acción Social, que posteriormente se legalizó y pasó a llamarse Partido del Pueblo (Ndaywel È Nziem: 2011:189- 190).

En ese mismo año se celebraron dos acontecimientos que marcarían el fin del Estado colonial. Por un lado, la Conferencia de los Pueblos Africanos de Accra (Ndaywel È Nziem: 2011:195); por otro lado, la Exposición Universal de Bruselas. Cabe decir que esta exposición fue muy importante, ya que marcó el futuro de los congoleños. Algunos africanos, que habían conseguido incorporarse a la dinámica de la vida congoleña, tuvieron la oportunidad de asistir a la exposición en Bruselas. Entre ellos destaca la asistencia de Patrice Lumumba, quien se convertiría, para algunos, en el padre de la independencia congoleña y en un héroe nacional (M'Boukou: 2007).

A la vuelta de Bruselas, Lumumba va a crear un grupo de trabajo para estudiar el problema político en el Congo belga. Esta mesa redonda daría lugar al nacimiento del Movimiento Nacional Congoleño. En sus inicios, este grupo de trabajo recorrió el Congo y entrevistó a una proporción de la población congoleña. Tras el informe realizado, y publicado, se anunció que hacia 1959 se realizaría una importante declaración gubernamental relacionada con el futuro del Congo (Ndaywel È Nziem: 2011: 194).

Tras la vuelta de Accra se celebró la reunión de Lumumba, que tenía como objetivo hacer un balance de la conferencia celebrada en Accra y presentar un nuevo partido, el Movimiento Nacional Congoleño (MNC). Este nuevo partido, representado por Lumumba

llevaría al Congo a la independencia, pues tras su participación en la primera conferencia de los pueblos africanos se convertiría en el partido más votado (De Witte: 2000: 13).

La Abako, por su parte, intentó realizar también algo similar con Joseph Kasabuvu, el presidente de la alianza, aunque la autorización para realizarla le fue misteriosamente denegada. Así pues, Kasabuvu lanzó un comunicado en el que apelaba por la unión de los congoleños y del MNC, ya que ambos, en la teoría, perseguían los mismos objetivos. Esta declaración de Kasabuvu dio lugar a movimientos violentos que desembocaron en la muerte de un centenar de congoleños, mientras que el bando europeo solo tuvo que lamentar algunos heridos (Ndaywel È Nziem: 2011:195-196). Era importante, para Bélgica, mantener la calma y dar la independencia al Congo en un ambiente de paz y armonía, ya que eso les permitiría seguir manteniendo sus intereses económicos en el territorio.

Por su parte, el rey de Bélgica no esperó a una respuesta ni del Parlamento ni del Gobierno, así que proclamó la independencia del Congo. Fue a partir de este momento en el que el término independencia sustituyó al término emancipación (Lewin: 2007:96), pues este le otorgaría al Congo la libertad y la adquisición de los derechos que venían reclamando desde hacía bastantes años.

A partir de la declaración del rey se comenzaron crear y a organizar los grupos étnicos, que se terminarían legalizando en partidos políticos (Ndaywel È Nziem: 2009: 436-439). También se empezaron a realizar modificaciones en el seno institucional, pues podemos destacar la creación del Consejo General del Congo, el Consejo Legislativo y la preparación de un boceto de lo que sería la Cámara de Representantes y el Senado. También se organizaron colegios electorales para la celebración de las primeras elecciones reales en el Congo independiente.

Surgieron varios partidos, algunos apoyados por la élite colonial, mientras que otros fueron el resultado de la legalización de las asociaciones comunitarias ya existentes. Además de la Abako, surgieron otras con la misma naturaleza como la Conakat o el Centro de Reagrupamiento Africano, que se dirigía únicamente a los habitantes de la provincia de Kivu. Hubo también otros grupos que defendieron la vida en el medio rural, para así desde allí enfrentarse al imperialismo del mundo urbano (Ndaywel È Nziem: 2011:197-199).

En resumen, un sinnúmero de partidos se presentarían a las primeras elecciones del Congo independiente, pero el MNC marcó la historia de la independencia del país. En este punto cabe decir que la implicación de Patrice Lumumba en la descolonización, tanto de África como del Congo dio lugar a la desmembración del MNC, por lo que se crearon entonces el MNC Lumumba y el MNC Kalonji (Ndaywel È Nziem: 2011:203-204). Esa separación marcaría los periodos políticos posteriores, pues, por un lado, encontraremos a Joseph Ileo, como partidario de Kalonji, y Adouala como partidario del MNC/L. El MNC/K, como una ramificación del MNC/L, tendría que situarse en otra perspectiva, así que lo hizo del lado federalista, como lo era la Abako (Ndaywel È Nziem: 2009:439).

De los demás partidos podemos decir que estos se agruparon según la fecha que le ponían a la independencia, además se les dividió en radicales y moderados. Los radicales pedían una independencia inmediata y sin condiciones; los segundos, de corte pro occidental, buscaban una independencia bajo la corte paternalista de Bélgica (De Witte: 200: 30). Los intereses de ambos grupos los irían enfrentando a medida que la situación iba avanzando.

A principios de 1960 se puso en marcha la Conferencia de la Mesa Redonda Política belgo-congoleña. En esta conferencia celebrada en Bruselas hubo 81 congoleños invitados por parte de Bélgica, aunque asistieron 93. Antes del encuentro en Bruselas los congoleños fueron partidarios de crear un “Frente Común”, con el objetivo de sentar las bases de una postura común, para así alimentar el deseo de liberación, tanto del lado congoleño como del belga. Cabe decir que el Frente estuvo apoyado a su vez por los Amigos de Presencia Africana. Entre los temas a tratar en el Frente, el asunto más complicado fue la fecha de la independencia, aunque se llegó a un acuerdo de establecer un periodo del 1 al 30 de junio, fecha en la que la independencia se debía convertir en un hecho real. A partir de este momento, los delegados belgas y congoleños confirmaron que la independencia sería un hecho sin retorno (Ndaywel È Nziem: 2011:199-200).

Foto 1: Lumumba y Gaston Eyskens, primer ministro belga, en la firma de la Declaración de Independencia el 30 de junio de 1930.



Fuente: De Witte (2000: 161).

Por otro lado, se realizó la Conferencia de la Mesa Redonda Económica, dividida en dos grupos de trabajo: por un lado, los encargados de buscar una solución a la moneda y al financiamiento público, es decir, la búsqueda de una moneda común para toda el África belga; por otro lado, plantear una serie de planes en cuanto al desarrollo económico y cooperativo entre Bélgica y el Congo. Las conclusiones de esta conferencia no fueron claras y las consecuencias se vivieron tras la independencia (De Villers: 2004: 205).

En vísperas de la independencia los partidos habían perdido el carácter serio y cerrado, pues el vaivén de los políticos de un partido a otro era una constante (De Villers: 2004: 278). Esto era el resultado del interés personal más que nacional. En cuanto a las elecciones previas existió el voto obligado para todos los hombres mayores de 21 años y además se tuvo en cuenta a los ruandeses y burundeses que habían sido residentes en el Congo los 10 años anteriores. Como era de esperar también se prohibió el voto y la participación europea.

Hubo dos partidos que presentaron listas electorales por varias provincias, entre ellas MNC/L, cuyo triunfo le fue otorgado en las provincias que se había presentado, salvo en Katanga. En consecuencia, los resultados de las elecciones decían claramente que

Lumumba debía formar gobierno, y además su partido controlaba tres gobiernos provinciales importantes: Kivu, Kasai y la Provincia Oriental (Ndaywel È Nziem: 2011:203).

A pesar de los resultados obtenidos en las elecciones, un boicot, apoyado por Bélgica para mantener sus intereses (De Villers: 2004: 193-194), sobre todo en la provincia de Katanga, hizo que Kasavubu se convirtiera en presidente del país, pues la Abako, así como Kasabuvu, era el principal partido que apoyaba los intereses del paternalismo belga. En el momento de la independencia, Kasabuvu era uno de los considerados evolucionados, es decir, había sido educado para formar parte de la élite congoleña que controlaría el país en el momento de su independencia (Ndaywel È Nziem: 2011:182-183). Aunque Lumumba también fue un *évolué*, este no siguió las directrices belgas, pues a diferencia del resto, que había estudiado en escuelas católicas, Lumumba había estudiado en las escuelas protestantes (M'Boukou: 2007).

Por todo ello, podemos decir que la centralización del Estado llevada a cabo durante la colonización, dio lugar a la unión de intereses, tanto de la Abako, como de la Conakat y del MNC/K, que desembocó en la descentralización del país, dando lugar a la secesión de algunas de las provincias y al gobierno independiente de ellas (Ndaydowel È Nziem: 2009:409-451).

En el acto de independencia Lumumba, como primer ministro congoleño, pronunció un discurso que no estaba previsto en la ceremonia. Con sus palabras denunciaba las atrocidades y vejaciones que estaban sufriendo los congoleños: insultos, violaciones de derechos humanos, diferenciación ante la ley, opresión, asesinatos, explotación, etc. Durante el brindis Lumumba volvió a tomar la palabra, en esta ocasión, intentando subsanar su discurso anterior, pero esto no hizo más que tensar las relaciones entre el nuevo país y la metrópoli (De Witte: 2000:29-33).

Algunos autores como De Witte (2000) pondrían sobre la mesa que este fue uno de los hechos que alimentó la planificación de asesinato de Lumumba, aunque algunos como Brassinne y Kestergat (De Villers: 2004: 194) tratan el asesinato de Lumumba como una “responsabilidad difusa”, ya que para ellos existe una clara evidencia de que fue planeado desde Elisabethville, Léopoldville y Bruselas (De Villers: 2010:279). De Witte (2010:47) añade además que tras la ruptura de las relaciones entre el Secretario General de la ONU, Hammarskjöld, y Lumumba, Estados Unidos entró en acción, también lo hizo la CIA.

La CIA consideró a Lumumba como el “Castro” de África. Larry Devlin, jefe de la base de la CIA en el Congo, llegó a afirmar:

El Congo está experimentando el clásico intento de absorción comunista...sea o no Lumumba un verdadero comunista o les siga el juego a los comunistas... puede que quede poco tiempo para emprender acciones de cara a evitar otra nueva Cuba (Weiner: 2012: 165).

La trama para acabar con Lumumba se había puesto en marcha. Sidney Gottlieb, un miembro de la CIA experto en química, viajó al Congo para entregarle a Devlin un veneno letal para acabar con la vida de Lumumba. Devlin, incapaz de llevar a cabo la tarea, enterró el veneno a orillas del río Congo. Así que entraría en escena Mobutu, que ya había sido elegido por la CIA para convertirse en el nuevo presidente del Congo, así que él

mismo se encargó de capturar a Lumumba y organizar la situación para llevar a cabo su asesinato (Weiner: 2012: 165- 166).

1.3 La secesión de Katanga.

Mientras Lumumba buscaba la centralización del poder desde su posición anticolonialista, Kasabuvu, considerado por algunos como un “lacayo imperialista” (Ndaydawe È Nziem: 2011: 210), apoyaba la secesión de las dos provincias mineras más importantes del país: Katanga que se proclamó independiente el 11 de julio de 1960 y Kasai del Sur el 8 de agosto (Ndaywel È Nziem: 2011:212-213). En este punto cabe decir que Kalonji fue el partidario de la secesión de Kasai del Sur, la cual dio lugar a la *République de la Forminière* que tomaría el nombre de la filial que controlaba en la región la extracción de minerales (De Witte: 2000:42).

Para ese entonces ya se habrían creado, y asentado en el territorio, empresas mineras belga. *Union Minière du Haut Katanga* (UMHK) es el ejemplo claro de que la independencia no había sido real, ya que Bélgica, con la aprobación de Moïse Tshombe, seguía extrayendo las riquezas del Congo, pero para ello tenía que pasar también por la aprobación del gobierno central, que llegó incluso a cobrar impuestos a la UMHK para la explotación de las riquezas (Ndaywel È Nziem: 2011:213).

Ante este expolio, el aumento de la violencia y la secesión de Kasai, cuando la secesión de Katanga seguía impune, Lumumba se vio obligado con pocos recursos a pedir ayuda. Como resultado se alimentaron las discrepancias entre el presidente y el primer ministro. Las diferencias llegaron a tal punto que el 5 de septiembre Kasabuvu le retiró el cargo de primer ministro, dándoselo a Joseph Ileo, pues formaba parte del MNC/K. Lumumba contraatacó, amenazando con que al igual que él había sido destituido por el jefe del Estado, él junto con sus partidarios y la sociedad civil podían quitarle la confianza y el poder (Ndaywel È Nziem: 2011:214-215).

La misión de la ONU no hizo más que conspirar contra Lumumba, pues con el apoyo de Estados Unidos y Bélgica le prohibieron el acceso a la radio y le vetaron la salida del país (Ndaywel È Nziem: 2009:480). En ese mismo periodo Joseph Mobutu entró en liza, dando un golpe de estado contra Lumumba.

Mientras el poder seguía en manos de Kasabuvu, Mobutu pasó de coronel a comandante en jefe, cuyo cargo le permitía sacar a Lumumba del poder. Podemos decir que fue así como la fase de eliminación de Lumumba entró en marcha. Mobutu trataría de enviarlo a Katanga, donde se encontraba su peor enemigo, Tshombe. A partir de entonces, varios fueron los arrestos que sufrió, incluso domiciliarios junto a su mujer y su hijo (De Witte: 2010).

Aunque Mobutu fue una de las figuras congoleñas que conspiraron contra Lumumba, haberse quedado en la sombra del poder hizo que muchos autores no lo consideren como uno de los artífices del asesinato de Lumumba (Taïbo II, Escobar et al: 70). Además, con la llegada de Mobutu al poder, este va a considerar a Lumumba como un héroe nacional.

Cita De Witte (2010:14) su obra escrita con anterioridad *Crisis in Kongo*, en la que hace un estudio del Archivo de las Naciones Unidas en el Congo (1960-1964), a través del cual llega a la conclusión de que las Naciones Unidas apoyaban la presión occidental contra Lumumba. Además, al igual que Bélgica, la ONU utilizaba a Tshombe para acabar con el

Congo de Lumumba. Es por ello que podemos decir que la ONU, en su acción en el Congo, no actuó desde la neutralidad (De Witte: 2010:33-45).

La participación directa de Estados Unidos, la celebración de elecciones, junto con la llegada al poder, el 20 de enero, de John Kennedy en Estados Unidos, hicieron que se apresurara la eliminación de Lumumba. Así que el 16 de enero de 1961 Lumumba fue metido en un DC4, junto con otros presos políticos, y llevado a un descampado en Élisabethville donde fueron asesinados, eliminando el rastro del padre de la independencia congoleña y quedando impune su asesinato (De Witte:2010:169-208).

Frente a todo esto, cabe decir que el Congo se había convertido en un campo de batalla durante la Guerra Fría, pues fue allí donde la Unión Soviética y los Estados Unidos habían llevado el conflicto. Este hecho tuvo sus consecuencias en el país y fue una de las causas de la descentralización del Estado del Congo, puesto que dentro de sus fronteras se enfrentaban dos poderes: por un lado, el occidental; por otro, el soviético (De Villers: 2004:205).

La secesión de Katanga había sido apoyada, además de por los belgas, por los franceses, británicos y sudafricanos, es decir, lo que empezó siendo un conflicto nacional pasó a ser un enfrentamiento mundial. Por ello podríamos decir que la intervención de potencias europeas y africanas haría que las consecuencias fueran más cruentas (Beniparrell: 1963: 157).

Debido a esta inestabilidad por la que estaba pasando el país, el 19 de diciembre de 1961 el Secretario General de la ONU dio un alto al fuego en la provincia de Katanga. El objetivo de este alto al fuego era sentar en la misma mesa al gobierno central y a Tshombe para llegar a un acuerdo. Tres días después, la ONU exigió que ambos bandos se centraran en buscar una solución positiva para los dos, pero esta medida no hizo más que incrementar la violencia y las violaciones de derechos humanos, pues las fuerzas de Léopoldville no eran más que un ejército sin estructura ni disciplina, que atentaba a diestro y siniestro (Beniparrell: 1963:150).

En este punto cabe decir que, durante este tiempo, la persona que ocupó el cargo de primer ministro ya no era Joseph Ileo, como habíamos dicho anteriormente, pues este había dejado su cargo el 27 de julio de 1961, para después ser designado ministro residente en Élisabethville (Beniparrell:1963:157). Así que sería Cyrille Adoula quién tomaría el cargo el 2 de agosto de 1961 hasta el 30 de junio de 1964. Frente a este cambio de primer ministro, podemos decir que las relaciones entre Tshombe y Adoula no eran diplomáticas, pues las discrepancias y los malentendidos no hacían más que empeorar la situación (Ndaywel È Nziem: 2011:214).

Tshombe, con el deseo de seguir manteniendo una estructura descentralizada, que le permitiera conservar cierta autonomía, intentó llevar dentro de sus límites y por la vía diplomática la unión de Katanga al territorio nacional. Por su parte, Adoula, partidario del lumumbismo y por tanto de una administración congoleña centralizada, no hacía más que empeorar las cosas, llegando incluso a excluir a los representantes del partido de Conakat del gabinete nacional. Esta represión contra los representantes del partido de Tshombe no hizo más que incrementar la inestabilidad y la violencia, así que los cascos azules de las Naciones Unidas volvieron a mediar, informando a Tshombe que para finales de 1962 la unificación de Katanga al territorio nacional debía ser inmediata y efectiva (Beniparrell: 1963: 152).

Ante la incapacidad de los intereses belgas en Katanga para seguir controlado una de las más ricas regiones del país, el jefe del gobierno belga, Spaak, intentaba mantener la calma en el país, mientras calificaba de peligrosa la intervención de la ONU, ya que su actuación en el país amenazaba sus intereses. Estados Unidos, por su parte, también intentó beneficiarse de esta inestabilidad, pues con el establecimiento de tropas de la ONU en la provincia pretendía sacar beneficios para Wall Street (Beniparrell 1963:153), a través del saqueo de materias primas. Este pillaje pagaría de alguna manera el gasto militar que se había hecho en el país.

El ultimátum para Tshombe y la secesión de Katanga se produjeron entre finales de 1962 y principios de 1963. La intervención directa de la ONU concluyó con esta situación, entrando en la ciudad-capital de Élisabethville. Adebajo (2011:69) declaró la intervención de las Naciones Unidas como el fin de los intereses belgas en una de las provincias más ricas del país. Una vez con la toma de la ciudad se solicitó el apoyo y la asistencia política en la provincia; fue así como el ex primer ministro Joseph Ileo era designado ministro residente en Élisabethville. Finalmente, la secesión acabó el 15 de enero de 1963, entregando la potestad de Katanga al gobierno central (Beniparrell:1963:153) y con el exilio de Tshombe a España (Ndaywel È Nziem: 2009:490).

El interés económico del sistema paternalista tanto en Katanga como en Kasai del sur habían alimentado las secesiones de ambas regiones, aunque Carreau (1987:203) considera que fue la heterogeneidad étnica lo que condujo a la secesión de estas dos provincias.

1.4 Las revoluciones populares y la segunda independencia

Durante el periodo de secesión de la provincia de Katanga los lumumbistas fueron perseguidos, reprimidos y en algunas ocasiones encarcelados (Varhaegen: 1967:346). Esta represión dio lugar a la organización de los lumumbistas en guerrillas rurales y urbanas que actuarían directamente contra la población civil. Cabe decir que estos grupos estuvieron apoyados por el bloque soviético y por algunos países africanos de corte socialista.

Principalmente, esta rebelión estuvo encabezada por el antiguo ministro de Educación de Lumumba, Pierre Muelele (Ndaywel È Nziem: 2011:224), aunque hubo otros líderes, como fueron los casos de Gaston Soumialot y Laurent- Désiré Kabila. El objetivo era que cada uno de ellos se situase en un punto estratégico del país para conseguir un mayor campo de visión y de influencia. Desde este punto se planteó un modelo de reorganización revolucionario, basado en el reclutamiento de *les jeunesses* (Varhaegen: 1967:345). A pesar de que estos jóvenes iban a formarse bajo la ideología de la justicia social, de sentimientos nacionalistas y de promesas de prosperidad, no podemos decir que su base era la revolución marxista, pues ni se agrupaban bajo el pensamiento marxista ni se consideraban marxistas.

Foto 2: Gaston Soumialot junto al presidente Chino Mao Zedong.



Fuente: Ndaywel (2009: 520).

Estas rebeliones fueron extendiéndose por el territorio hasta que llegaron a controlar, aproximadamente, la mitad del país en menos de tres meses (Varhaegen 1967:346). En cuanto al origen de estos soldados, además de apoyar el pensamiento que había nacido con Lumumba, podemos decir que estaba relacionado también con las fronteras étnicas establecidas por los colonos, pues muchas de las fronteras trazadas no coincidían con las naciones existentes antes de la colonización, es decir, algunas quedaban divididas tanto dentro del territorio nacional como fuera, sobre todo las etnias situadas en los límites fronterizos de la actual República Democrática del Congo.

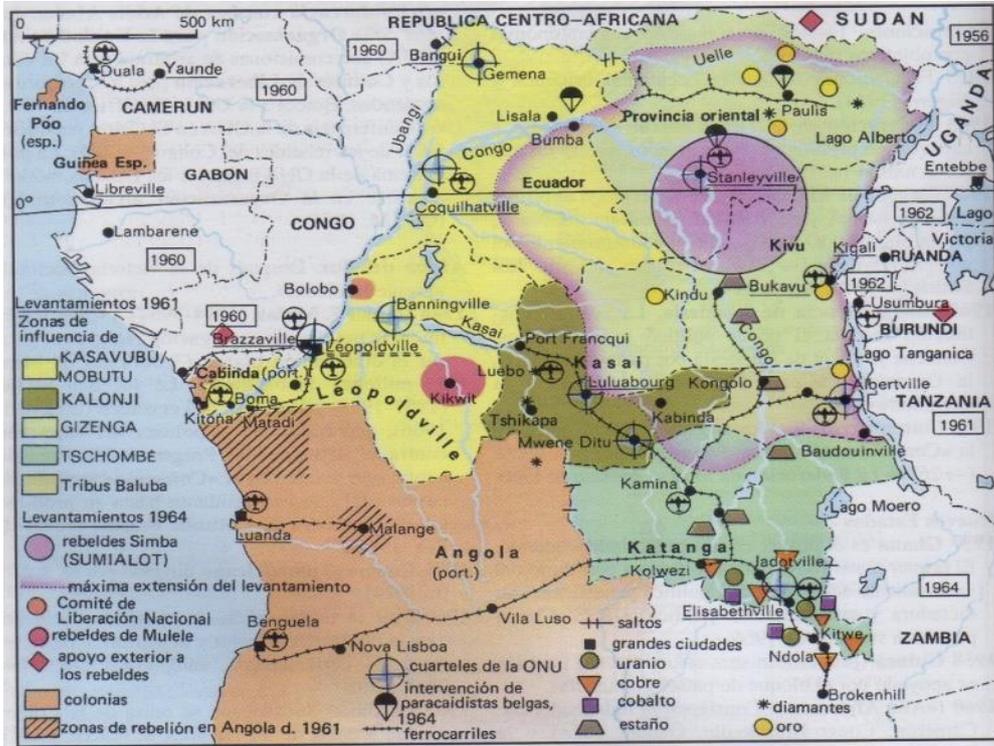
La importancia de la frontera fue sustancial en el este del país, pues esta región se convirtió en un foco de inestabilidad constante. Ocurrió lo mismo al sur en la región Kasai, ya que para los *simbas* el control de las zonas más destacadas económicamente era el principal objetivo, pues ello les ayudaría a seguir avanzando con la rebelión.

Es necesario recalcar que los líderes eran originarios de las regiones más desfavorecidas, coincidiendo con las zonas de influencia de las poblaciones basuku-bátetela de la cual procedían la mayor parte de los seguidores del MNC, entre ellos Lumumba (Varhaegen: 1967:348-350). Así pues, las ideas que habían conformado, tanto el MNC como la insurrección posterior se habían forjado bajo dos puntos clave:

- ✚ Este planteamiento tenía una estrecha relación con las diferencias económicas dentro del territorio congoleño. Las zonas de influencia de esta rama coincidían con las regiones más pobres del país, por lo que el nacionalismo y la centralización del Estado permitirían el reparto de la riqueza más allá del gobierno central y las provincias más ricas (Varhaegen: 1967:346-348).
- ✚ Negativamente, la centralización supondría la adopción de un carácter de sumisión frente a las provincias más ricas. Además, como habíamos dicho anteriormente, tras la muerte de Lumumba, sus partidarios habían quedado oprimidos por la *Armée Nationale Congolaise* en colaboración con la ONU (Varhaegen: 1967:346). Esta situación no sería fácil de resolver.

Así pues, el sueño de los líderes se centraba en la puesta en marcha de una segunda independencia real, que sería la oportunidad de llevar a cabo un cambio político y el inicio de un periodo de prosperidad económica a nivel nacional (Ndaywel È Nziem: 2011: 222).

Mapa 1: El territorio del Congo, gobiernos y levantamientos populares.



Fuente: Kinder (1985: 288)

En cuanto a la formación de *les jeunesses* esta se basaba en tres principios clave: la magia, el uso del terror y la violencia y el control de un territorio por una misma etnia. Esta formación sería primordial para todo el que fuera a formar parte de estos grupos (Verhaegen: 1967: 352).

Es de importancia destacar que la magia se aplicaba sobre los soldados de estos grupos, pues se apoyarían en la idea de que la magia los haría invencibles a las balas del enemigo. La completa formación, el compromiso con la rebelión y la magia haría que estos jóvenes pasaran a ser conocidos como los *simbas*.

Esta magia estaba unida a un código que todos los *simbas* debían cumplir: se les prohibía volar, tocar a alguien que no fuera *simba* y bañarse, puesto que esto hacía que se perdiese la inmunidad, así como comer alimentos preparados por una mujer en edad de casarse y dar la espalda en un combate, entre otros. Por lo que la violación de alguno de estos puntos sería la supuesta razón de ser herido en combate. Cabe decir que muchos de ellos, en caso de levantamiento, eran rebautizados para concederles mayor poder, pero no era lo habitual (Verhaegen: 1967:352-355).

Debemos destacar la utilización de niños *simba* en los combates, ya que en la ideología, bajo la cual estaba fundada la rebelión, se pensaba que la utilización de niños los haría doblemente invencibles. Intentaron explicar esta idea mediante la sexualidad, puesto

que un niño, a diferencia de un adulto, no tenía relaciones sexuales con mujeres, así que se creía que su inmunidad estaba relacionada con este hecho (Verhaegen: 1967: 353-354).

Según Verhaegen (1967:355) estos grupos tenían listas de personas a las que debían atacar, aunque la ofensiva colectiva era más frecuente y eficaz, ya que así conseguirían sembrar el terror en un mayor número de personas. Esto daría lugar a la asimilación, ya que a través de ello se terminaría con los enemigos de la rebelión, por lo que el terror colectivo era mucho más eficaz que el individual.

El gobierno central congoleño, para evitar el acercamiento entre los líderes de la rebelión y partidarios de Lumumba, destituyó al primer ministro e hizo llamar a Moïse Tshombe (Ndaywel È Nziem: 2011: 226), quien se encontraba exiliado en la España de Franco, tal y como afirmó el profesor Agustín Velloso (Caballero: 2017).

Aunque el periodo de rebelión fue corto, unos seis meses aproximadamente, desembocó en la proclamación del Gobierno de República Popular del Congo en Stanleyville. Al igual que la rebelión, el Gobierno fue corto, debido a la intervención no solo de Bélgica sino también de Estados Unidos, la URSS, China y Sudáfrica (Ndaywel È Nziem: 2011: 226-227).

Para frenar el desencadenamiento de una situación violenta, similar a lo que se había vivido durante la guerra fría, se plantearon dos operaciones de rescate de la ciudad de Stanleyville. Por un lado, la operación *Ommegang*, cuyo objetivo era reconquistar el Congo oriental; por otro lado, la llamada *Dragon Rouge* que supuso el aterrizaje en Stanleyville de 383 paracaidistas belgas. También se celebró una tercera, la conocida como *Dragon Noir*, cuya acción se llevó a cabo un día después de la *Dragon Rouge* (Ndaywel È Nziem:2011:226), que supuso la toma de la ciudad de Paulis a unos 350 kilómetros al norte de Stanleyville (Verhaegen:1967:347).

En conclusión, podemos decir que en este corto periodo el número de afectados fue considerable, tanto por parte de los *simbas* como del gobierno central congoleño y del belga, estos últimos apoyados por los estadounidenses. Finalmente, belgas y americanos tomaron Stanleyville, provocando el exilio de los líderes de la rebelión, mayoritariamente hacia el Congo- Brazzaville y Ruanda (Verhaegen: 1967: 351).

Aunque la revolución simba llevada a cabo por Muelele fue la más conocida y la que obtuvo mayor éxito, esta no fue la única. Hacia 1964, el Che Guevara viajó hasta Argelia para comenzar allí su gira africana. De este viaje por el continente cabe destacar la visita a Tanzania, donde se entrevistó con el presidente Nyerere, con el propósito de establecer conexiones entre el Congo y sus vecinos (Taïbo II, Escobar et al: 1997:14). Allí también estuvo en contacto directo con algunos lumumbistas congoleños, entre los que cabe destacar L.Kabila, quien finalmente se convertiría en presidente en 1997. A partir de este momento, la lucha del Che contra el imperialismo occidental en su forma neocolonial daba sus primeros pasos en el Congo, pues la lucha contra el gobierno títere resultó ser el nuevo campo de batalla del Che y sus hombres (Taïbo II, Escobar et al: 1997:16-17).

Foto 3: En la foto el Che Guevara junto a Victor Dreke, general cubano de origen africano, en su lucha en el Congo.



Fuente: Ndaydawel È Nziem (2009: 525).

La historia de lucha en el Congo fue la historia de un fracaso, pues en el momento de su retirada aún seguía la lucha entre lumumbistas y los eternos cómplices de Tshombe (Taibo II, Escobar et al: 1997: 242). Che llega incluso a decir que lo que ocurría en el Congo se debía al poco compromiso de los hombres en la lucha, es decir, el problema no estaba en las armas, ya que a su llegada, en las partes liberadas del ex Congo belga existían numerosas armas de origen chino y soviético (Taibo II, Escobar et al: 1963:53). En ese contexto volvería a entrar en escena Mobutu, tras un golpe de estado contra el presidente Kasabuvu.

2. EL ZAIRE DE MOBUTU

2.1 Mobutu para entender el Zaire como nuevo país

Pero recordad que, aunque os quiero, yo soy el águila que vuela y todo lo ve, y vosotros, hijos míos, los polluelos que se arrastran por el suelo.
Mobutu Sese Seko (Sánchez Piñol: 2006: 91).

La situación en la que se encontraba el país, a la llegada de Mobutu al poder, era el resultado del enfrentamiento de los intereses occidentales en el territorio congoleño, pero también, de la existencia de líderes políticos con unos ideales cambiantes. En este punto destacaría tres figuras que marcarían el porvenir de los congoleños: por un lado, Kasavubu cuyas políticas apuntaban al deseo de una independencia de Léopoldville, es decir, al control único del centro del Estado. Por otro lado, Tshombe partidario de la secesión de la provincia de Katanga y por último, Lumumba asesinado en 1961 por el afán de unificar todas las provincias bajo un Estado congoleño (Taibo II, Escobar et al: 1997:69-70). En este eterno conflicto entre lumumbistas y pro occidentales llega al poder Mobutu, apoyado por la CIA (Bapuwa: 1995:119) con el objetivo de aniquilar a los líderes nacionalistas, progresistas y secesionistas, además de luchar contra el comunismo en países vecinos como Ruanda, Burundi y Angola (Mbuyi Kabunda: 1999: 15).

Desde los primeros años de gobierno, Mobutu fue considerado como un animal político fuera de lo común, aunque su periodo político fue percibido por Jean Copans (M'Boukou: 2007) como el largo camino hacia la modernidad africana, es decir, como un intento de avance social, político y económico propiamente africano. En este punto, cabe decir que no podemos estudiar la figura de Mobutu como un personaje aislado de la historia del país, pues esta va a marcar su modo de hacer y proceder.

Mobutu nació en 1930, cuando el Congo ya formaba parte del Estado belga, por lo que podemos afirmar que fue el resultado de la colonización belga. Mobutu, al igual que Kasavubu, también formó parte de los denominados *évolués*. Este estatus le había otorgado la posibilidad de formar parte de los congoleños privilegiados, es decir, de aquellos que habían crecido en un entorno de blancos y que para ese entonces ya apuntaban ser la élite congoleña que tomaría el poder en el momento de la independencia (Depaepe: 2011: 33), preservando los intereses de la ex metrópoli.

Desde su juventud, Mobutu formó parte de la *Force Publique* creada durante el periodo de Léopold II, así que este hecho hará que su vida gire en torno a lo militar, aunque nunca llegó a combatir, ya que fue destinado a una oficina contable desde donde trabajaba (Sánchez Piñol: 2006:82). Cabe decir que tras la independencia la *Force Publique* pasó a llamarse *l'Armée Nationale Congolaise*, aunque su objetivo era el mismo (M'Boukou: 2007).

El objetivo vital de Mobutu era llegar a ser como el gran monarca belga, pero no sería el único africano que iba a mirar hacia la metrópoli y a su cabeza de gobierno para intentar construirse a su imagen y semejanza (Sánchez Piñol: 2006). Tal fue así que Mobutu llegó incluso a compararse con el rey Balduino de Bélgica, apoyándose en la idea de que ambos tenían la misma edad y que simplemente los separaba un mes de diferencia (M'Boukou: 2007). La amistad entre ambos perduraría en el tiempo, incluso sabemos que

Balduino viajó al Congo, junto a su mujer, para felicitar personalmente a Mobutu por la instauración del nuevo orden de la Autenticidad.

Con la llegada de la independencia al país, Mobutu ya se había obsesionado con Lumumba (M'Boukou: 2007). Por su parte, Lumumba se había declarado públicamente anti Mobutu, ya que este, al igual que Tshombe, se había alineado con el bando pro occidental (De Witte: 2010: 13).

En este punto cabe decir que los eventos que se sucedieron en el país de 1959 a 1965 le dieron la oportunidad a Mobutu para hacerse con el poder, tras un golpe de Estado contra el presidente Joseph Kasabuvu (Ndaywel: 2009: 467- 513). Además del asesinato de Lumumba, las revoluciones populares y las secesiones provinciales, Mobutu va a dedicar todas sus energías a desestabilizar el gobierno de Kasabuvu hasta hacerse con el poder en 1965.

Una vez llegó al poder, Mobutu fue apoyado por Francia, Bélgica y Estados Unidos, con quienes había firmado acuerdos, a través de los cuales Mobutu concedía el privilegio de explotar las materias primas del país, a cambio de beneficios que iban directamente a las arcas personales de Mobutu (Sánchez Piñol: 2006:81-82). A grandes rasgos, el periodo de 30 años de gobierno estuvo caracterizado por la incoherencia y la falsedad, además del saqueo, pues, por un lado, apelaba a lo africano, y por otro, su forma de vida era tan europea como la de un belga o la de un francés. Además, las estrechas relaciones personales con presidentes europeos, como fue el caso de Jacques Chirac, presagiaban que las riquezas del país se estaban yendo por una puerta trasera, con nombre y apellido europeo.

Aunque Mobutu llegó al poder en 1965, no se celebrarían elecciones hasta 1970, pero con el único objetivo de afianzar su poder. Dos años después de su llegada, Mobutu va a crear el *Mouvement Populaire de la Révolution* (MPR), basado en tres principios claves: nacionalismo, revolución y autenticidad. El procedimiento por el que pasaron las elecciones de 1970 respondía a un sistema autoritario, ya que Mobutu era el único candidato. Para ese entonces ya había suspendido los partidos políticos, pues llegó a afirmar que la existencia de una oposición al régimen era como un hombre con dos cabezas, literalmente, una monstruosidad (Sánchez Piñol: 2006:83). Además, la mayoría de sus opositores se encontraban en el exilio.

El sistema de votación se llevó a cabo a través de papeletas de dos colores: una verde para los que estaban de acuerdo con el mobutismo y una roja para los que no. Aunque el resultado fue positivo con un 98,33% de los votos, o al menos así se dio a conocer, Mobutu siempre estuvo dispuesto a comprar, torturar o matar al casi 2% que estaba en su contra (Sánchez Piñol: 2006:83).

Podemos decir que en términos económicos el país no funcionaba, y no porque no se obtuvieran beneficios sino porque Mobutu se encargaba de apropiárselos. Tras su mandato, algunos historiadores (Ndaywel È Nziem: 2011:244) sintieron la necesidad de dividir el periodo de gobierno en dos: por un lado, el periodo durante el cual Mobutu se benefició de la ayuda internacional pública y privada; por otro lado, el periodo caracterizado por el corte de las relaciones por parte de aquellos que habían ayudado a la recuperación económica del país; además este cierre se va a prolongar hasta algunos años después de la salida de Mobutu del poder. En este contexto cabe señalar que hacia 1967 se produce una devaluación de la moneda, por lo que Mobutu se ve obligado a hacer una

reforma monetaria, fue así como el franco congoleño fue remplazado por el zaire (Ki-Zerbo: 2011: 797).

Un año después la paz pareció llegar al Congo, puesto que los que habían liderado hasta entonces las revueltas populares se encontraban exiliados o habían sido asesinados (Ndaywel È Nziem: 2011: 235). En este contexto sucedió la muerte de su antecesor, Kasavubu, que se encontraba en el exilio desde hacía cuatro años en su región natal. Tshombe, también en el exilio, murió en Argel un año después (Ndaywel È Nziem: 2009: 527). Además, otros partidarios de la democracia, como el recién fallecido Étienne Tshisekedi fueron apartados del régimen (Ndaywel È Nziem: 2011: 236).

En esta situación de expolio continuado, Mobutu tuvo que hacer frente también a instituciones económicas a nivel internacional. Un caso remarcable fue la visita de cinco dirigentes del Banco Mundial, que buscaban explicación de por qué, a pesar de los envíos de divisas y las riquezas que poseía el país, este se encontraba en una situación nefasta. Uno de ellos acabó ingresado con una depresión nerviosa (Sánchez Piñol: 2006: 85-86). Mobutu no rendía cuentas a nadie y todo aquel que pretendiera tener alguna explicación por su parte corría el riesgo de ser perseguido, torturado o incluso asesinado.

El FMI también dejaría de apoyar formalmente la economía zaireña, sobre todo en lo relacionado con el saneamiento de los salarios de los empleados de las empresas que formaban parte del Estado. Finalmente, en 1988 el Zaire de Mobutu quedaría totalmente excluido de las ayudas del FMI y las relaciones no se retomarían hasta unos cuantos años después (Sánchez Piñol: 2006: 86-87). Esto alimentó la situación de crisis del pueblo zaireño, aumentando la inestabilidad y los índices de violencia.

A pesar de que su figura, y su entorno, encarnaban la máxima corrupción en el país, Mobutu va a crear planes de estabilización cuyo fin, en teoría, era combatir la corrupción (Sánchez Piñol: 2006: 89). En la práctica, su trabajo se centraba en seguir haciéndose con las riquezas del país, mientras obligaba a pensar lo contrario, tanto al pueblo congoleño como a la sociedad internacional. Para llevar a cabo su táctica, se hicieron cinco renovaciones del Parlamento y doce revisiones de la Constitución, siempre en su beneficio personal (Mbuyi Kabunda: 2011: 236).

Esta inestabilidad y fatalidad económica se trasladó también al pago y cobro de salarios entre los funcionarios, pero este no era el mayor de los problemas, ya que al formar parte del gobierno de Mobutu el pillaje les tocaba de cerca, aunque en el caso del ejército el impago de los salarios dio lugar a la extorsión de la población civil para sacar el sueldo que el gobierno se negaba a pagar (Sánchez Piñol: 2006: 94). El impago a los militares provocó una desestabilización en las Fuerzas Armadas, así que Mobutu se vio obligado a pagar mercenarios que lo protegieran a él y a su régimen (Blanco, Calderón. et al: 2009: 26). Aun así, los principales perjudicados se encontraron entre la mayoría de la población, pues estos se convertían en los encargados de pagar el saqueo del gobierno, pero también eran obligados a pagar impuestos en una situación económica precaria (Sánchez Piñol: 2006:91).

El desorden y el caos fueron a nivel general. Las donaciones de algunos países como fue el caso de Kuwait con algunas motos y bicicletas, que en su mayoría pasaron a ser propiedad de Mobutu, las donaciones de ambulancias, que se utilizaron para la propaganda electoral o la desconexión con el exterior fue tal que se trasladó incluso al sector de la aviación, pues la falta de ingresos y de pasajeros desestabilizó tanto al sector como a sus trabajadores, dejando al país en la más absoluta incomunicación. En este

contexto cabe decir que los diplomáticos también formaron parte de este saqueo, pues aún en el exterior estos formaban parte del gobierno y de sus prácticas (Sánchez Piñol: 2006: 91-93).

En definitiva, podemos decir que este periodo fue denominado como el subimperialismo, pero en este caso, y a diferencia del imperialismo en manos europeas, este se encontraba en manos africanas y en un país independiente, al menos formalmente (Mbuyi Kabunda: 1999:15). Mobutu fue el ejemplo de cómo un solo hombre era capaz de destruir el país más extenso de África Subsahariana a tal nivel. Que, tal y como afirmó Sánchez Piñol su reino de piratas parecía un delirio de la fantasía. Tanto fue así que Mobutu puso en marcha una ley conocida como la *Débrouille*, que quería decir “búscate la vida”, animando así al saqueo (2006:90-96).

Al término de sus 30 años de mandato, la riqueza personal de Mobutu se equiparaba, aproximadamente, a la deuda externa del país. Tras el largo periodo de más de un cuarto de siglo de gobierno autoritario y la crisis que estaba sucediéndose en el país desde los años 90, Mobutu es destituido y desprotegido, incluso por su propio entorno. Esta situación ayudaría a que esta vez Kabila sí llegase a tomar Kinshasa en 1997.

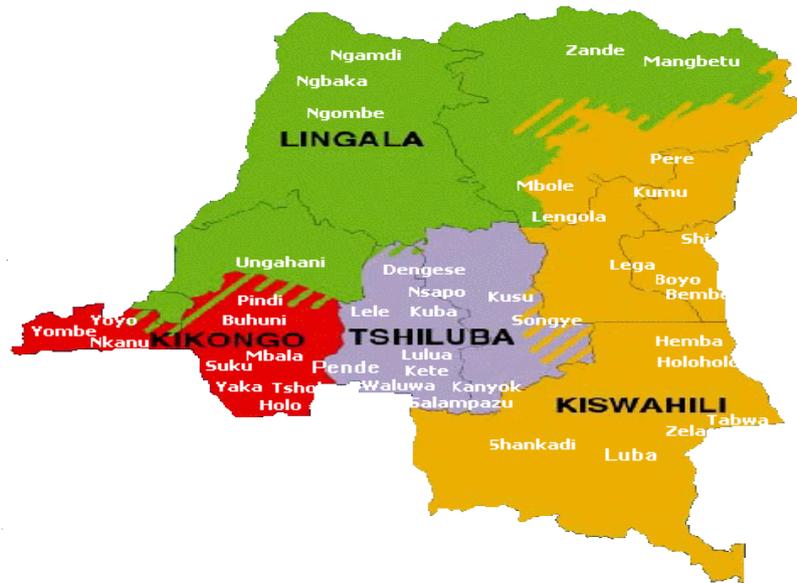
2.2 La Autenticidad como excusa para crear nación

Autores como Cahen (2005) y Bayart (1999) hablan de la invención étnica o la ilusión identitaria como el hecho mediante el cual se unifica bajo una misma identidad lo que es a la vista heterogéneo. Plantearía así Cahen (2005:124) que la construcción de la nación de un Estado no podría llevarse a cabo sin antes negar la etnicidad creada en el pasado, es decir, sin el rechazo previo de aquello que se sigue manteniendo tras el legado europeo. Además, Cahen (2005:126) cuestiona el hecho de que en Zaire el Estado, o en este caso Mobutu, sea creador de la nación zaireña. En otras palabras, Cahen (2005:117) pone sobre la mesa el conflicto entre nación y Estado, por lo que duda de que el Estado mobutista sea el creador de la nación zaireña.

Carreau (1987) parte de la cuestión lingüística y étnica como punto de partida de la construcción nacional. Si analizáramos el Zaire veríamos cómo nos encontramos ante un Estado heterogéneo, compuesto por micro Estados o por lo que los eurocentristas denominaron etnias. Ocurre lo mismo cuando hablamos de las lenguas existentes en el país, pues el Zaire se convertía en uno de los países más ricos con aproximadamente unas 250 lenguas a las que, en algunos casos, se denominan erróneamente dialectos (Carreau: 1987: 209-213).

La Autenticidad de Mobutu no se trasladó a la construcción socio-lingüística, puesto que el francés seguía siendo el idioma oficial. Además, este idioma heredado de la colonización debía convivir con lo que se consideraron las cuatro lenguas vernáculas que correspondían a las cuatro zonas sociolingüísticas más importantes del país: tshuluba, suajili, kikongo y lingala (Carreau: 1987: 208-209).

Mapa 2: Mapa de la situación socio-lingüística, aproximadamente, de la RDC.



Fuente: <http://www.congo-autrement.com/page/renseignements-rd-congo/presentation-generale-de-la-republique-democratique-du-congo-1.html>.

Consultado el 29 de junio de 2017.

Cada una de estas lenguas tenía su propio estatus en la sociedad, es decir, número de hablantes, expansión, etc. El lingala, por ejemplo, intentó convertirse en el idioma nacional o igualarse al francés, al menos en la práctica, ya que la mayoría de los hablantes se encontraban en la capital (Carreau: 1987: 209), aunque el carácter cosmopolita de Kinshasa haría que tuviese que convivir, inevitablemente, con las demás, incluso con el francés.

A pesar de ello, el gobierno de Mobutu clasificó estas lenguas vernáculas como nacionales con carácter semioficial, es decir, el Estado las reconocía como parte de su riqueza socio lingüística y cultural, aunque el francés siguiese teniendo el carácter oficial. Podemos decir que esto se mantuvo en el tiempo, pues se llega a reconocer en la última Constitución congoleña de 2006¹.

Las rivalidades internas entre los miembros de las diferentes etnias o naciones dificultaron la elección de una lengua-nación que sustituyera al francés durante, no solo durante el periodo de gobierno de Mobutu, sino también en los gobiernos anteriores. Puesto que la elección de una lengua que reemplazara al francés debía pasar por el filtro personal del gobierno, pues hasta entonces Kasabuvu pertenecía a la nación Kongo, Lumumba a los atetela, Kalonji a los luba y Tshombe a los lunda. Frente a ellos, Mobutu, que había intentado eliminar el tribalismo (Carreau: 1987: 218), pues ¿cómo elegir una lengua de las 250 reconocidas que respondiera a la Autenticidad del Zaire?

Como ya habíamos apuntado con anterioridad, en 1967 se creó el *Mouvement Populaire de la Révolution* (MPR), que intentó retomar y reorganizar el pensamiento de Lumumba (Ndaywel È Nziem: 2011: 236). Aunque el enfrentamiento Lumumba/ Mobutu fue el resultado de la *résistance/ persistance* a lo largo de la historia de la descolonización,

¹*Journal officiel de la République Démocratique du Congo*. Cabinet du Président de la République. Constitution de la République Démocratique du Congo. 47^{ème} année. Numéro spécial, Kinshasa. 18 février 2009. Web: <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/fr/cd/cd001fr.pdf>.

Mobutu tomó el pensamiento de Lumumba para movilizar a las masas (M'Boukou: 2007) e incrementar así el número de seguidores.

A través del MPR, Mobutu intentó aparentar totalmente lo que no era, con la intención de seguir el modelo adoptado por los lumumbistas, basado en “popular” y “revolución”, que parecía venir más de Pierre Muelele en el exilio que de sus propios ideales (Ndaywel È Nziem: 2011: 237). En este punto cabe decir que Muelele fue llamado por Mobutu durante su gobierno para hacer las paces y una vez en territorio congoleño sería torturado, asesinado y desaparecido en condiciones similares a las de Lumumba. Mobutu hablaría de ello como un hecho ajeno a su gobierno, pero las informaciones que se conocían hasta entonces presagiaban que había sido asesinado bajo su responsabilidad, como había ocurrido con Lumumba (Martens: 1985).

Mobutu y su idea de Autenticidad fue apoyada, misteriosamente, tanto por presidentes europeos como De Gaulley el rey Balduino, como también por presidentes africanos entre los cuales cabe mencionar Senghor (Ndaywel È Nziem: 2011: 238). Estos veían la Autenticidad como el paso fundamental para la construcción de un Estado-nación independiente. Pero ¿cómo hubieran explicado ellos la riqueza personal de Mobutu frente a la pobreza del país?

Foto 4: Mobutu junto al rey Balduino hacia 1970.



Fuente: http://deredactie.be/cm/vrtnieuws.francais/congo_FR/1.809763#.

Consultado el 7 de julio de 2017.

En octubre de 1974 se presentó oficialmente la puesta en marcha de la Autenticidad. Para Mobutu se resumía en la concienciación del pueblo zaireño y la vuelta a recuperar la identidad y los valores ancestrales (Ndaywel È Nziem: 2011:238). Para ello, el líder autoritario tomó como ejemplo el caso chino, pues también había tenido apoyo de su líder, aunque Mao Zdong reconoció haber proporcionado armas a sus adversarios en los enfrentamientos anteriores (Ndaywel È Nziem: 2011: 238-239).

En este periodo se revisó la bandera y el himno nacional, también se cambió el nombre a las ciudades: Léopoldville, por ejemplo, pasaría a llamarse Kinshasa, Elisabethville, ciudad donde había sido asesinado Lumumba, pasó a ser Lumumbashi. La vestimenta de los zaireños también estuvo controlada, pues se prohibía el uso de todo aquello que él consideraba europeo: corbatas, faldas, vestidos, etc. Él mismo caracterizó su imagen con el uso de un sombrero de piel, gafas oscuras y bastón de ébano (Sánchez Piñol: 2006: 82). Además, obligó a los congoleños mestizos a llevar nombres africanos, incluso se creó una ley que penalizaba a todo aquel que no llevase un nombre típicamente africano,

además Joseph Mobutu también lo hizo, pasando a llamarse Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendu Wa Za Banga (Ndaywel È Nziem: 2009: 240-241).

El 14 de octubre de 1974 pasó a ser declarado el día nacional de la Autenticidad, pero este no sería un día cualquiera, ya que el 14 de octubre coincidía con el cumpleaños de Mobutu. En esta misma fecha el Congo pasaría a llamarse República del Zaire (Ndaywel È Nziem: 2011: 241).

Con el objetivo de crear un Estado-nación, Mobutu también hizo que se pusieran en marcha políticas que podríamos denominar anti neocolonialistas, pues para ese entonces ya se había nacionalizado la UMHK, aunque las relaciones tanto con la familia real belga como con el Estado seguían su curso positivo. Podríamos pensar que esto era el origen de un Estado socialista, pues deduciríamos que los beneficios de las empresas nacionalizadas pasaban a ser invertidos en el país, pero nada más lejos de la realidad congoleña (Mbuyi Kabunda: 2005:161). Los beneficios pasaban directamente a las arcas personales de Mobutu y su élite.

A través de la zairinización del país se puso en marcha una ley comercial que prohibiese la entrada de capital extranjero, también se prohibió las exportaciones y las importaciones, es decir, el país quedó desconectado del exterior. Pero esto no fue suficiente, ya que las empresas que habían pasado a manos zaireñas o las que surgieron después pasaron a ser propiedad del Estado y casi un año después se puso en marcha un proceso de “retrocesión” (Ndaywel È Nziem: 2011: 245-246), a través del cual se dejaba un 40% de las acciones de las empresas que habían pasado a manos del Estado a sus antiguos propietarios. Este porcentaje llegó a aumentar a un 60%.

A nivel religioso también podemos hablar en cierta manera de Autenticidad. El Estado se había declarado laico, por lo que el cristianismo, como herencia de la colonización, dejaba de ser la religión oficial. En este contexto se alimentaron nuevas confesiones religiosas, como fue el caso del kimbanguismo, así que esta fue tomada como “un símbolo de la liberación espiritual de la raza negra” (Ndaywel È Nziem: 2011: 250-252).

Las universidades, al igual que las empresas, también fueron nacionalizadas y se fomentó la escuela protestante, pues, aunque en un principio los protestantes habían apoyado la idea de Tshombe, finalmente acabaron por respaldar también a Mobutu y al sistema que se había implantado en el territorio (Ndaywel È Nziem: 2011:251), quizá sin otra alternativa.

En conclusión, la cuestión de Autenticidad construida por Mobutu fue más un pretexto de autojustificación de Mobutu, apoyado por Francia, Bélgica y Estados Unidos, que el deseo de establecer la idea de un nuevo Estado-nación en el territorio congoleño.

2.3 Hutus y Tutsis en el Zaire.

Para comenzar este apartado y rebatiendo la idea de Mobutu de Autenticidad congoleña cabe destacar que la población zaireña no es puramente originaria del Zaire. Plantea Coquery- Vidrovitch (1999) que en África, desde antes de la colonización, las fronteras eran un lugar de paso de personas, lenguas, culturas, ideas, productos, etc., más que una barrera en la que se controlaba el paso. Además, el profesor Verhaegen (Mbuyi Kabunda: 1999:19) afirma que la presencia de otras nacionalidades en el Congo fue anterior a la colonización.

Por todo lo anterior, podríamos decir que la historia de África responde a un efecto dominó (Mbuyi Kabunda: 2012: 203), en otras palabras, lo que ocurre fuera de las fronteras de un país afecta en lo negativo y lo positivo al resto de los países de su entorno. En este contexto, podríamos decir que la invención étnica europea surge con la intención de llevar a cabo el tan recurrido divide y vencerás, dando lugar a los enfrentamientos que Europa sigue considerando como étnicos. Englebert (2009: 124) manifiesta que las relaciones que se establecieron entre las naciones de esta región, que más tarde dieron lugar a enfrentamientos, fueron el resultado de la división de la época colonial.

Nace así en Ruanda-Urundi dos conceptos que dividirán la población, creando conflictos internos y dando lugar a una situación violenta que perduraría en el tiempo. Por un lado, los hutus; por otro lado, los tutsis (Mbuyi Kabunda: 1999:68). Debido a la cercanía de estos al Congo, llegarían a estas tierras para establecerse allí, incluso antes de la colonización, así que el Congo se habría convertido en tierra de acogida. Apoya Verhaegen (Mbuyi Kabunda: 1999:19) la idea de que los tutsis habrían llegado hasta estas tierras en tres oleadas.

Siguiendo el curso de la historia contemporánea del territorio, Jean-Claude Willame (Mbuyi Kabunda: 1999: 19) habría afirmado que a partir de los años 30 se sucedieron los más importantes movimientos migratorios entre estas dos zonas. Estas migraciones tuvieron dos objetivos: por un lado, aliviar la presión demográfica en la región Ruanda-Urundi (Coquery-Vidrovitch: 1999); por otro lado, alimentar de mano de obra productiva a las grandes plantaciones de las empresas coloniales belgas, como fue el caso de la UMHK (Ndaywel È Nziem: 2009: 539-540).

Es así como surge el término *banyarwanda*, que quiere decir literalmente: “zaireño de expresión ruandesa”, para distinguirlos así de la población ruandesa asentada en Ruanda (Pabanel: 1991: 32). Añade Englebert (2009: 123) que son la mezcla de hutus y tutsis en territorio congoleño. Coquery-Vidrovitch (1999) afirma que el término *banyarwanda* ha sido utilizado abusivamente, y además plantea nuevamente la cuestión que tratábamos en el apartado anterior, ¿deberíamos considerarlos etnia o nación? ¿Etnicidad o nacionalidad? Añade que esta denominación tiene un contrasentido racista y que la reconciliación entre hutus, tutsi y los llamados *banyarwanda* debe ser necesaria para acabar con el conflicto de los Grandes Lagos.

A la idea de etnicidad, añade Kapuscinski (1996) que quien habla del genocidio hutu-tutsi como un conflicto étnico no sabe lo que dice, ya que la única diferencia existente entre ellos responde directamente a la actividad económica a la que se dedicaban. Los tutsis ganaderos, los hutus labradores, así que podemos decir que el conflicto que nació entre labradores y ganaderos por hacerse con las tierras coincidió con la explosión demográfica y los movimientos migratorios hacia el este del Zaire.

Durante las revoluciones de 1964, los tutsis congoleños y los tutsis ruandeses participaron junto a los lumumbistas. Estos tenían un interés claro: ser reconocidos en territorio congoleño y derribar el poder hutu que gobernaba en Ruanda (Mbuyi Kabunda: 1999:20). Tras la rebelión del 64, los tutsis que habían participado en ella se dedicaron a los negocios, incluso algunos de ellos llegaron a formar parte de la élite mobutista. Un ejemplo de esto fue el caso de Barthélémy Bisengimana, que llegó a convertirse en el padrino de los *banyarwanda*. La llegada al poder de Bisengimana fue positiva para los tutsis congoleños

(Englebert: 2009: 125), puesto que el 5 de enero de 1972, en el artículo 15, se llevó a cabo una ley a su favor:

Les personnes originaires du Rwanda-Urundi qui étaient établies dans la province du Kivu avant le 1^{er} janvier 1950 et qui ont continué à résider depuis lors dans la république du Zaïre jusqu'à l'entrée en vigueur de la présente loi ont acquis la nationalité zaïroise au 30 juin 1960. (Ndaywel È Nziem: 2009:540)

Esto no traería más que problemas y la insurrección violenta por parte de los congoleños, sobre todo en la región de Kivu, donde se habrían asentado la mayoría de los *banyarwandas*. El contexto en el que se lleva a cabo esta política corresponde al periodo de Autenticidad aplicado por Mobutu. Recordemos que durante este periodo se prohibió que las tierras zaireñas fuesen adquiridas y controladas por extranjeros (Mbuyi Kabunda: 2005: 161). De este modo la élite zaireña fue considerada cómplice de las ventajas que se le estaban reconociendo a los zaireños de origen ruandés en un territorio que estaba abogando por la Autenticidad.

El descontento que se produjo en Kivu ante esta ley desembocó en la celebración de la Conferencia Nacional Soberana celebrada en Kinshasa entre 1991 y 1992 (Mbuyi Kabunda: 1999:21), que puso en marcha una ley en la que se retiraba la nacionalidad a los “transplantados” (Ndaywel È Nziem: 2011:269), tras la expulsión de Bisengimana del poder.

Fue así como Kivu se convirtió en el foco de la oposición al poder central, ya que allí era donde se encontraba la mayor parte de los *banyarwandas*. Durante el mandato del presidente ruandés Pasteur Bizimungu se llegó a introducir algunas partes de Kivu en los mapas ruandeses. Por lo que corresponde a los “zaireños de expresión ruandesa”, estos escribieron una carta al Secretario General de la ONU solicitando la independencia de Kivu Norte. Haciendo caso omiso, Kivu Norte siguió siendo parte de RDC (Englebert: 2009: 128).

En cuanto a la acción llevada a cabo por el Gobierno congoleño, a partir de este momento, los *banyarwandas* serían amenazados de expulsión de estas tierras, pues la CNS denunciaba constantemente la situación de los tutsis en la región de Kivu del Norte y Kivu del Sur, ya que según el poder central se apelaba a un proyecto de separación de Kivu del Congo para pasar a ser “República de Virunga”. Además, el poder central decía que estos eran apoyados por el ya conocido líder revolucionario Laurent- Désiré Kabila (Ndaywel È Nziem: 2011:270). Cabe decir que desde allí se conspiraría también contra el líder hutu-ruandés Habyarimana, aliado de Mobutu y cabeza del Interahamwe.

Foto 5: Los presidentes, de izquierda a derecha, Juvénal Habyarimana (Ruanda), Mobutu (Zaire) y Jean-Baptiste Bagaza (Burundi).



Fuente: Ndaydowel È Nziem (2009: 563).

El genocidio de Ruanda de 1994 y el establecimiento de campos de refugiados en el este de la RDC alimentaron la violencia en la zona, ya que se atrincheraron allí los hutus de la Interahamwe contra la guerrilla tutsi que había tomado el poder en Ruanda. Estos hechos dieron lugar a la creación de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación (AFDL) de la RDC, apoyada por Ruanda, Burundi y Uganda y liderada por Laurent-Désiré Kabila (Mbuyi Kabunda: 2001:29). El fin de esta formación era destituir a Mobutu, que parecía ser el eterno presidente del país. En su contra, Kabila pareció ser la salvación del país, cuando su ejército tomó Kinshasa el 17 de mayo de 1997, pero sus numerosas contradicciones dieron lugar a la pérdida de apoyo por parte de sus aliados, (Mbuyi Kabunda: 2001:30).

3. LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: DE LAS "GUERRAS DE REPETICIÓN" A LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO NEOPATRIMONIAL.

3.1 Laurent- Désiré Kabila toma Kinshasa.

Los antecedentes de la llegada al poder de L. Kabila estuvieron ligados, directamente, a la rebelión popular fallida de 1964 en la que Kabila había participado junto al Che (Ignacio Taibo, Escobar et al: 1997). Además, la acción de Mobutu en el Zaire alimentaría de nuevo esta rebelión, que daría paso al gobierno de Kabila en 1997. Tras el avance de las tropas hacia Kinshasa, Mobutu se ve obligado a exiliarse en Marruecos, horas antes de la autoproclamación de Kabila como presidente de la República Democrática del Congo en Lumumbashi (Ndaywel È Nziem: 2011:272). El Congo habría entrado así en una situación de inestabilidad y conflicto que se va a prolongar en el tiempo, ya que quienes habían apoyado a Kabila se van a convertir en sus principales enemigos (Mbuyi Kabunda: 2001:30).

Mobutu, con el objetivo de diferenciarse de Kasavubu, había llevado al país hacia el otro extremo, llegando incluso a privar de derechos a los congoleños en sus propias tierras (Ndaywel È Nziem: 2011: 256). Esto había desembocado en una enorme crisis tanto política como económica, que dio lugar a la intervención de la CIA, que en este caso presionaba para que Mobutu diera un paso al frente hacia la democratización del país. Fue así como la medida de partido único que se había puesto en marcha antes de las elecciones de 1970 quedaba abolida (Blanco, Calderón et al: 2009:25). A partir de ahora, se pondría en marcha una nueva ley que reconocía el multipartidismo, pero con un máximo de tres partidos. El interés de Mobutu por liderar y controlar el cambio parecía estar dando sus frutos (Ndaywel È Nziem: 2011: 263).

Aunque la ley de partido único se había mantenido fiel a su objetivo, en 1982 se creó un partido fuera de la ley. El problema que había suscitado la creación de la *Union pour la démocratie et le Progrès Social* (UDPS) era que este había sido creado en territorio nacional, y no en el exilio, donde se encontraban la mayor parte de los líderes opositores del régimen de Mobutu. Los líderes de esta nueva unión serían condenados por violar la Constitución (Ndaywel È Nziem: 2011: 260-261); otros opositores en territorio nacional, cansados de la situación, se afiliaron al MPR. Esto daría lugar al nacimiento de una segunda tendencia del partido y no el paso al multipartidismo (Ndaywel È Nziem: 2011: 261).

Con la abolición de la ley de partido único se creó un Parlamento de transición, entre cuyos objetivos se encontraba la puesta en marcha de los cimientos de la Tercera República (Ndaywel È Nziem: 2011: 256), pero esto se vio frenado por la guerra de liberación puesta en marcha por Laurent Kabila, cuyo objetivo principal era sacar a Mobutu del poder.

La situación interna, pero también los acontecimientos externos afectaron al porvenir de Congo, pues en este contexto se estaba produciendo la caída de la Europa pro soviética, que habría acabado con uno de los regímenes amigos de Mobutu: Rumanía. Con ello se habían dado todos los pasos para la desestabilización del Zaire, aunque Mobutu seguía haciendo creer a sus amigos occidentales que el país no estaba preparado para enfrentarse a un cambio (Ndaywel È Nziem: 2011: 262).

En este contexto se firman también los Acuerdos de Gbadolite, a partir de los cuales el líder opositor Étienne Tshisekedi debía convertirse en el Primer Comisario de Estado, pero esto no ocurrió (Mbuyi Kabunda: 1999:54). En este punto cabe decir que, sobre todo en los últimos años de su mandato, la acción de Mobutu se había convertido en la aplicación del palo y la zanahoria, es decir, la aplicación de la amnistía o la condena según le convenía a su gobierno. Un caso de ello fue Tshisekedi, que pasó del poder a la oposición varias veces.

Con la llegada de Tshisekedi surgió un nuevo enfrentamiento entre Katanga y Kasai, las dos regiones secesionistas. Kasai celebraba la llegada de uno de los suyos al poder de una manera provocadora, recordemos que con la llegada de Tshisekedi al poder se había puesto fin al régimen del kantanguéño Nguz a Karl i Bond (Ndaywel È Nziem: 2011:267).

A toda esta situación de inestabilidad política zaireña se le unió la rebelión tutsi/hutu, ya establecida en el país, pero que se incrementaba con la llegada de la rebelión de Kabila, ya que, según Ndaywel (2011:271), este se encargaría de llevar el conflicto hasta el mismo seno del gobierno de Kinshasa para desestabilizar el gobierno de Mobutu.

Con la ayuda de países vecinos, Kabila fue haciéndose con territorio zaireño. Uvira, una ciudad de Kivu del Sur fue una de las primeras que se tomaron (Ndaywel È Nziem: 2011: 271). En este punto debemos considerar que la rebelión estuvo acompañada por niños soldados (Blanco, Calderón et al: 2009: 19-42), quizá con la misma intención con la que se habían utilizado en la rebelión simba del 64. Con todo ello, la guerra acababa de llegar al ya debilitado Zaire de Mobutu.

La segunda guerra del Congo, considerada como la Guerra Mundial africana (Blanco, Calderón et al: 2009: 28), fue la consecuencia de la no resuelta primera guerra, el establecimiento del conflicto hutu/tutsi en la parte este del Congo y el avance del mismo hacia Kinshasa, la esperanza de una reforma total en el país y la entrada en conflicto de países vecinos.

Una vez en el poder, Kabila lleva a cabo lo que para él era un gesto de reconciliación: echar de las tierras del Congo a los militares ruandeses que le habían ayudado en la toma de Kinshasa y a los tutsis congoleños que se encontraban refugiados en las tierras del Congo. Como era de esperar, los ruandeses respondieron atacando Kinshasa y Kisangani, cuya ciudad se convertiría en el epicentro de las rebeliones contrarias a Kabila. En este contexto, lo que había sido un conflicto entre Kabila y sus antiguos aliados se convertiría en una guerra popular; así lo manifestaría el propio Kabila: “¡La guerra será larga y popular!” (Ndaywel È Nziem: 2011: 277-278).

Zimbabue y Angola se convirtieron en los principales aliados de Kabila, pero no fueron los únicos que intervinieron en el conflicto. Sudáfrica también participó, ya lo había hecho Mandela personalmente, en su intento por mantener un acuerdo de paz entre Mobutu y Kabila (Mbuyi Kabunda: 1999: 33-42). Pero no lo logró, ya que el avance de las tropas de Kabila había seguido su curso hasta la toma de la capital. También Sudán, Namibia y Chad brindaron apoyo al “Deseado” en este enfrentamiento que parecía no tener fin.

En cuanto a Zimbabue, el interés de Robert Mugabe era doble: por un lado, a través de la intervención en el Congo pretendía mantener la estabilidad del banco que la familia Mugabe había abierto algún tiempo antes en Kinshasa; por otro, mantener los intereses económicos que le habían proporcionado los contratos de explotación de cobre

concedidos en Katanga; además pretendía mantener un estatus diferenciado de Sudáfrica, en su eterna rivalidad con Mandela. Por otro lado, la intervención de Angola era histórica y de compromiso fiel a su posición anti Mobutu. Recordemos que Mobutu había llegado al poder con el interés de derrocar los gobiernos africanos de corte comunista (Mbuyi Kabunda: 1999: 15). Además, la experiencia angoleña en la guerra y en las armas había sido primordial en esta lucha. En cuanto a sus intereses estos se centraban, principalmente, en mantener la seguridad interna de Angola (Mbuyi Kabunda: 1999: 35-38).

Como ya habíamos dicho, el apoyo de Sudáfrica, a diferencia de Zimbabue y Angola, había sido diplomático. Por supuesto, también con intereses, basados principalmente en mantener su liderazgo político y económico en la región, además de preservar el mercado de armas y minerales que había logrado conseguir una estabilidad reconocida. Así mismo, la intervención de Namibia estaba ligada a su eterno compromiso con la revolución. Más fiel aún fue el apoyo brindado por Sudán debido a su cercanía, pero sobre todo a su interés por mantener la estabilidad dentro de sus fronteras, aunque también su intervención era una manera de devolver a Uganda su política de desestabilización contra el régimen islamista de Jartum. Por otra parte, Chad como único país francófono a simple vista su objetivo era evitar la desestabilización de República Centroafricana, país con el que comparte frontera, aunque Mbuyi Kabunda (1999:38-41) llegó a afirmar que la intervención de Chad en RDC era el encargo directo de Libia, ya que de esta manera atacaba directamente los intereses de Estados Unidos. De esta manera, lo que había sido un conflicto entre Kabila y sus ex aliados se convertiría en una guerra internacionalizada.

Aunque los principales actores fueron africanos, Bélgica, Francia y Estados Unidos, no intervinieron militarmente, cada uno en defensa de sus propios intereses (Mbuyi Kabunda: 1999: 43-49). Bélgica había auspiciado sus intereses en el país, ya que como afirma Mbuyi Kabunda (1999:48) RDC seguía siendo “la gallina de los huevos de oro”. La ex potencia colonial seguía manteniendo sus intereses en el territorio y lo único que le preocupaba era la estabilidad del Congo, para que la rentabilidad no se viese amenazada. Así que, Bélgica optó por la neutralidad.

Según el historiador y combatiente por la lucha a favor de la anulación de la deuda de los países del Sur, Eric Toussaint (Mbuyi Kabunda: 1999:49), las potencias occidentales habrían alimentado el conflicto entre los países de la zona para así multiplicar la instalación de multinacionales y su saqueo en el Congo. La actuación de Bélgica, Estados Unidos y Francia, intentando mantener cada uno sus intereses, respaldó la idea planteada por el historiador Toussaint.

Ndaywel È Nziem afirma que el fin de la guerra llegó con la firma del Acuerdo de Lusaka entre Angola, RDC, Namibia, Ruanda, Uganda y Zimbabue, aunque el rechazo de Kabila a la entrada de las tropas de la MONUC dificultó la puesta en marcha de los acuerdos de paz. Frente a ello, Kabila pondría en marcha un Comité del Poder Popular (Ndaywel È Nziem: 2011: 281-284), a través del cual pretendía instaurar una democracia participativa, pero tampoco fue llevada a cabo, ya que fue asesinado, en vísperas del aniversario de la muerte de Lumumba, el 16 de enero de 2001 por uno de los *kadogos* (niños soldado) que lo llevaron al poder (Mbuyi Kabunda: 2001:29).

3.2 Del Deseado al retorno del leopardo

Con la muerte del *Désiré*, su hijo Joseph Kabila es la primera alternativa del poder kabilista (Mbuyi Kabunda: 2001: 30) para ocupar el puesto de su padre. Así que tras el asesinato de L. Kabila el 16 de enero de 2001, Joseph Kabila toma el mando de un país desordenado y condenado a la eterna violencia.

J. Kabila, también conocido como Joseph Kabangue para distinguirlo de su padre, o en su defecto para mantener la relación con él (Ndaywel È Nziem: 2009: 410) tomó el mando del país con un discurso el 26 de enero de 2001 en el que prometía la apertura del régimen heredado por su padre, mostrando así la gratitud a la Francia de Chirac, quien se había propuesto como “tutor del Congo” (Mbuyi Kabunda 2000:33-34). Además, también recordó los vínculos históricos con Bélgica y prometió un mayor compromiso en las relaciones con el nuevo régimen estadounidense de George Bush (Robayo Galbis: 2011: 140). Y mientras todo esto sucedía, el pueblo congoleño esperaba con esperanza la llegada definitiva de la paz.

Con la toma de poder, el segundo de los Kabila tenía la oportunidad de reinventar un Estado que se encontraba destruido, arruinado y saqueado (Mbuyi Kabunda: 2001: 30). Algunos llegaron a considerarlo como un Estado fallido (Vázquez Cortés: 2014: 866-904). En este contexto cabe decir que la mayor parte de los líderes políticos de la descolonización ya habían muerto (Ndaywel È Nziem: 2009:666), otros participarían activamente en el periodo de transición, siendo el caso más relevante el de Tshisekedi, quien se mantuvo en la oposición hasta su muerte a principios de este año.

A diferencia de su padre, J. Kabila estaba más dispuesto a la negociación, llegando incluso a reanudar el diálogo intercongoleño (Blanco, Calderón et al: 2009:21). Según los encuentros que se sucedieron después, podemos decir que este diálogo se llevó a la práctica o por lo menos se firmaron en la sede de la Organización para la Unidad Africana los acuerdos que desembocarían en una etapa de transición.

Con el despliegue de las tropas de la ONU se puso en marcha, en Addis Abeba, lo que daría pie al periodo de transición. Esta conferencia reunía al gobierno, a su élite, pero también a los opositores, al Movimiento de Liberación del Congo e incluso a algunos de los grupos de milicianos, como fue el caso de los Mai Mai que actuaban principalmente en la zona este del país. Este encuentro fue un fracaso, pero a pesar de ello no se cerraron las puertas al diálogo y a un periodo de cambio (Ndaywel È Nziem: 2011: 286).

En 2003 se vuelven a reunir, pero en este caso para firmar el proyecto de Constitución. Este hecho se conoció como los Tratados de Sun City, que daría paso a la construcción de la Asamblea Nacional, al Senado y a las FARDC (Fuerzas Militares de la República Democrática del Congo). En este nuevo encuentro se estableció una fecha límite para el periodo de transición, con un máximo de dos años, que podían ser prorrogados por seis meses en dos ocasiones, por lo que pasaban a ser automáticamente tres años (Ndaywel È Nziem: 2011: 288).

Este periodo se vería sobrecargado de cargos públicos, pues la Asamblea Nacional estaba compuesta por 500 diputados, el Senado por 120, más de 30 ministros y 4 vicepresidentes. Toda esta élite estaba repartida entre el gobierno, opositores y líderes de los movimientos rebeldes no armados, al menos en teoría (Ndaywel È Nziem: 2011:288-289). Consecuencia de la sobrecarga en la élite se llegó a clamar entre la población civil: 4+1=0, haciendo referencia al presidente y sus cuatro vicepresidentes (Mbuyi Kabunda:

2012: 213). La cuestión que se planteaba era la incapacidad del conjunto de la élite política. En este contexto cabe preguntarnos: ¿cuál era la diferencia entre el Zaire de Mobutu y el nuevo gobierno que se estaba planteando? Prácticamente ninguna.

Mapa 3: Situación de la democracia en África.



Fuente: Lemarchand (2000:102).

Finalmente, como era de esperar, la etapa de transición se alargó el máximo de tres años. Con todo ello, este periodo cerraba sus puertas con la puesta en marcha de la nueva Constitución el 18 de febrero de 2006. El siguiente paso fue la celebración de elecciones en las que sí existió el multipartidismo con un número considerable de representantes, incluso en la diáspora (Ndaywel È Nziem: 2011: 290).

Siguiendo el modelo belga se celebraron las elecciones en dos vueltas. Aunque J. Kabila estaba convencido de que ganaría en la primera vuelta no lo logró. Sería su opositor del MLC, Pierre Bemba, quien ganaría, pero no con mayoría absoluta, así que se puso en marcha la celebración de la segunda vuelta. Finalmente, como lo había esperado, Kabila juraría el cargo de presidente de República Democrática del Congo el 6 de diciembre de 2006 (Ndaywel È Nziem: 2011: 290-291).

A partir de este momento se llevaría a cabo una reestructuración, tanto en su organización territorial como en el ámbito económico y político (Ndaywel È Nziem: 2011: 291-292). Se pondría sobre la mesa un proyecto de distribución del territorio en ciudades, jefaturas, comunas, sectores, etc., también proyectos de construcción de infraestructuras

que irían de la mano de la entrada de China en el país. Diría Mbuyi Kabunda (Izquierdo: 2016) que en la cooperación sur-sur se entrelazan otros tipos de intereses, siendo el ejemplo de la cooperación RDC-China un nuevo caso de lo que algunos llaman cooperación, otros neocolonialismo. Lo que sí es cierto es que no podríamos hablar, en este caso, de codesarrollo. Ndaywel È Nziem (2011:292) apoyaría esta idea, ya que garantiza que la construcción de infraestructuras se produce a cambio de la explotación de las reservas de cobre de Kolwezi, en la provincia de Lualaba, pero también de cobalto y otros minerales, otorgando mayores beneficios a China.

Cuando hablamos de la política puesta en marcha por J. Kabila no podemos evitar referirnos a Mbuyi Kabunda (2005: 153-183), ya que este sostiene que la fusión y la confusión del sector privado y las élites son una continuidad desde la independencia del país, haciendo especial hincapié en el caso del Zaire de Mobutu. Pero aquí nos atrevemos a señalar también que la actual República Democrática del Congo responde directamente a un caso de Estado neopatrimonial.

En el caso del Zaire la política de Autenticidad había comprometido, en cierta manera, a las élites a proteger las tierras y recursos del país. Bajo ese pretexto Mobutu había conseguido hacerse con una de las riquezas más copiosas del continente. En la actual República Democrática del Congo la situación es más compleja, puesto que además de J. Kabila y la élite existen otros grupos que hacen que la situación sea un auténtico caos (Vlassenroot y Raeymaekers: 2007: 1-15).

En el último caso, el caos está alimentado por la desunión de los diferentes actores, cuyo objetivo es la toma del gobierno y el control total de las tierras y las minas. En este punto debemos recordar la organización territorial puesta en marcha con la transición, puesto que ha dado lugar a gobiernos locales y provinciales que hacen que el control de las minas se lleve desde la propia región, aumentando así la violencia y el surgimiento de nuevos grupos rebeldes (Vlassenroot y Raeymaekers: 2007:9-10), como el conocido *Mouvement 23(M23)*, nacido en el este de la RDC en el que participan ex partidarios del *Congrès National pour la Défense du Peuple* (CNDP), creado por Laurent Nkunda.

También hablaríamos aquí de la corrupción en el seno del gobierno, incluso podríamos señalar los negocios directamente conectados con J. Kabila. No podemos olvidarnos tampoco de las *Forces Armées de la République Démocratique du Congo* (FARDC), ya que estas no garantizan la seguridad en el país. Las FARDC se encuentran desestructuradas por completo, con índices de corrupción descontrolados (Vlassenroot y Raeymaekers: 2007:9). Así mismo, en 2006, la ONU se atrevió a afirmar que las FARDC se habían convertido en una de las principales dificultades para el mantenimiento de la estabilidad y las búsquedas de la paz definitiva (Vlassenroot y Raeymaekers: 2007:10-11).

3.3 Las guerras de la oportunidad en un estado neopatrimonial.

La llegada de J. Kabila al poder no respondió a la esperanza nacida en el pueblo congoleño. El desorden político y el neopatrimonialismo, que hacen confusa la frontera entre lo público y lo privado (Ferrao: 2012:29), han alimentado el surgimiento de nuevos grupos rebeldes, incentivados a su vez por la oportunidad de subirse al carro del expolio de las materias primas. Hablaríamos así de un círculo virtuoso de violencia, saqueo y desigualdad en un Estado en colapso. En este contexto de inestabilidad e inseguridad interviene la ONU con una de las mayores misiones presentes en el continente africano.

La actual RDC es el resultado de la guerra en un Estado fallido. Tomaremos la definición que propone Ferrao (2012: 22) de Estado fallido, siendo así el fracaso de un Estado en el que la violencia es destructiva, prolongada en el tiempo y extendida en el espacio. También hablaría así de la guerra de recursos, que versaría del lado económico. RDC, señala Mbuyi Kabunda (2012:201), se ha convertido para algunos autores en un “escándalo geológico” de la región de los Grandes Lagos, dando respuesta a los que apoyan que la maldición de los recursos es la respuesta a las guerras de la oportunidad.

Los beneficios obtenidos de estas oportunidades han hecho que el conflicto se mantenga en el tiempo, pero sobre todo ha proporcionado un aumento del número de actores que se suman al saqueo, surge así el “rebelde como predador nacional”. En este sentido, pone en marcha Paul Collier, profesor de economía, un debate sobre la avaricia y el agravio, llegando a la conclusión de que nos encontramos ante un conflicto oportunista alimentado por la avaricia (Ferrao: 2012: 24-27). El agravio sería el resultado de la avaricia de los rebeldes como predadores. Así mismo, defiende la idea de que la comunidad internacional debe centrarse más en los autores de estos crímenes, aportando soluciones válidas, y menos en las riquezas del país.

Collier no es el único que achaca a la comunidad internacional el desamparo de las sociedades que se deben enfrentar a las guerras de la oportunidad. Théodore Trefon (Mbuyi Kabunda: 2012: 234) culpa a la comunidad internacional de hacer caso omiso a lo que ocurre en RDC, pues plantea así que según la actuación de la comunidad internacional esta responde a intereses ligados a la inestabilidad. Añade Mbuyi Kabunda (2012: 235) que “la guerra y el desorden son más lucrativos que el orden y la paz”. Esto daría respuesta a la actuación de la ONU, por ejemplo, más interesada en retrasar la puesta en marcha de soluciones que en la búsqueda de las mismas. Esta afirmación también fue expuesta con anterioridad por Patrice Lumumba:

How can a beret colored blue erase, just like that, the prejudice of conservative officers from Sweden, Canada or Britain? How does a blue armband vaccinate against the racism and paternalism of people whose only vision of Africa is lion huting slave markets, and colonial conquest; people for whom the history of civilization is built on the possession of colonies? Naturally they would understand the Belgians. They have the same past, the same history, the same lust for our wealth (Adebajo: 2011: 67).

Tras lo dicho con anterioridad, podríamos añadir que las sociedades inmersas en el conflicto armado se encuentran en una anarquía de tipo hobbesiano, es decir, de élite política, pero que afecta directamente a la población civil (Ferrao: 2012: 22). Mark Duffield (Ferrao: 2012: 28) apunta que, en la actualidad, la violencia no es el signo de un cambio social y el ejemplo más claro es el del Congo, ya que la violencia se ha mantenido en el tiempo, entrando así en un círculo virtuoso sin aparente salida.

Aunque Ferrao (2012: 32) afirma que el Estado neopatrimonial es insostenible, podríamos decir que en esta afirmación no se ha tenido en cuenta el caso de República Democrática del Congo, pues como hemos ido viendo a lo largo de este trabajo, el Estado neopatrimonial sí se ha mantenido en el tiempo, además los intereses y actores han ido incrementándose. En otras palabras, el Estado neopatrimonial sí es sostenible, la insostenibilidad resulta de la incapacidad para responder a las necesidades de la población.

Como plantearía W. Reno (Ferrao: 2012:32), el debilitamiento del sector público, pasado por el filtro privado de la élite, ha dado lugar a un aumento de la inseguridad e inestabilidad de los súbditos del sistema, que en este caso es la población civil en materia de sanidad, educación, seguridad, etc.

Estaríamos, una vez más, ante el desorden como forma de hacer política (Chabal y Daloz: 2001), siendo un Estado neopatrimonial un Estado fallido y fracasado, pero no solo por el “escándalo geológico” que apuntaba Mbuyi Kabunda (2012:201), sino también por la maldición de sus gobernantes que ha dado lugar a un Estado sin estructuras ni control, es decir, estaríamos hablando de un Estado en colapso. Raeymakers (Ferrao: 2012:34) apoya esta idea, ya que agrega que la literatura que trata el Estado colapsado relaciona la anarquía como el resultado de un neopatrimonialismo sin Estado consolidado y sin estructura.

En este contexto, debemos considerar que la violencia en el Congo es el resultado de una guerra continuada. Autores como Mbuyi Kabunda (2012: 202-245), aunque señalan un hilo conductor entre los enfrentamientos y apuntan a la rivalidad de los mismos actores, prefieren hablar de cuatro guerras en la historia contemporánea tras la independencia del Congo, en lugar de una única guerra continuada en el tiempo. En primer lugar, nos encontraríamos con la secesión de Katanga y Kasai del Sur y la rebelión *simba* del 64. En segundo lugar, la guerra de liberación de Kabila (1996-1997), considerada como la primera guerra del Congo. En tercer lugar, la reanudación de la misma en 1998 que acabó con la vida de L. Kabila y puso en el poder a su hijo J. Kabila. Esta se mantuvo hasta 2003, recordemos que esta fecha corresponde a la puesta en marcha del periodo de transición. Por último, la considerada tercera guerra del Congo o también conocida como la rebelión de Laurent Kunda (2004-2009), que ha sido el resultado de las falsas salidas de las anteriores guerras. Ferrao (2012:19) y Robayo Galvis (2011:138) confirman que la violencia ha ido en aumento, tanto en cuanto los intereses económicos han ido primando por encima de la seguridad y defensa de los derechos humanos, sobre todo el interés en las minas de coltán en Kivu del Norte.

El problema que se plantea es que, en la mayoría de los casos, los costes de estos conflictos están relacionados únicamente a los costes humanitarios, sin tener en cuenta otros efectos del saqueo y la violencia. Se recogen así gran número de muertos, refugiados y desplazados, sobre todo en el este del país donde se registran los mayores índices de violencia (Pourtier: 2006: 50-61).

Pues, ahora bien, la violencia se ha incrementado, el saqueo ha aumentado, los muertos, los desplazados y los refugiados también. En este contexto de inestabilidad política y búsqueda de la paz vuelve a aparecer la ONU. Con la firma de los Acuerdos de Lusaka, el Consejo de Seguridad creaba la Misión de Observación de las Naciones Unidas en el Congo (MONUC) con el establecimiento de 17.600 cascos azules y un presupuesto de 100 millones de dólares anuales. Sin embargo, no hubo suerte para la paz (Mbuyi Kabunda: 2005: 211). En 2010, dado el aumento de inestabilidad e inseguridad, la MONUC pasó a ser la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la RDC (MONUSCO), con el objetivo de aumentar los efectivos y los resultados. Desde entonces, la misión de la ONU se ha ido prorrogando, hasta finales de 2016, cuando, dada la intención de Kabila de no celebrar elecciones, pese a haber terminado su mandato, la ONU ha decidido prorrogar el mandato hasta el 31 de marzo de 2018.

Recogía ACNUR² en uno de sus informes unos 16 campos de refugiados y desplazados, además de los que surgen espontáneamente debido a la incapacidad de los existentes a albergar a más personas. Además, no solo ACNUR, también Oxfam Intermón y otras ONG están presentes en el territorio, pues la alimentación, la seguridad, la educación, la salud, etc., se convierten en un desafío. También cabría hablar en este apartado de activistas que luchan por los derechos de paz, un ejemplo es el caso de Caddy Adzuba que lucha por los derechos de las mujeres, consideradas como armas de guerra.

Las revueltas internas, el desorden político, la violación de los derechos humanos, la indisciplina del ejército y la violación continua de los tratados de paz (Blanco, Calderón et al: 2009: 22) han dado lugar a un fracaso continuo de la intervención de la ONU. Añade Vázquez Cortés (2014: 866-904) que el fallo de la intervención de este organismo es el establecimiento de una misión de tal calibre en un Estado colapsado. Pero ¿cómo podríamos de hablar de ineficacia si se trata de la más grande e importante misión de la ONU? Adebajo (2011: 96) afirma que la comunidad internacional debe reconocer el fracaso si no se aboga por la estabilidad de la región, ya que solo así podrá calmarse la situación en la que se encuentra el territorio.

En conclusión y sin resultados aparentes, la ONU sigue presente en el Congo con una de las mayores misiones acontecidas en el continente, siendo partícipe de las violaciones del Derecho Internacional Humanitario (Blanco, Calderón et al: 2009: 40), favoreciendo a los intereses económicos y políticos que surgen en el país, más que a la defensa del pueblo congoleño que sufre diariamente este conflicto. Bien es cierto que, como afirmaba la ONU, las FARD son uno de los hándicaps principales de la misión establecida en el territorio, pero eso no justifica las violaciones sexuales y de derechos humanos llevadas a cabo por los cascos azules, que siguen siendo parte de la ONU³.

Para Adebajo (2011: 87-94) la MONUSCO es un desafío, ya que además de la descomposición de las FARD, la organización debe hacer frente a las potencias neocoloniales. A partir de 2007 China se convirtió en uno de los 10 socios más importantes de la RDC. Durante la segunda guerra civil, el comercio chino de coltán dio pie a la invasión de los ejércitos ruandeses y ugandeses, cuya intención era controlar las minas. En este contexto, frente a la lucha por el control de las riquezas del territorio, el objetivo de las Naciones Unidas es mantener la estabilidad de las misiones de paz y seguridad.

² ACNUR: Recurso en línea: <http://www.refworld.org/country,,UNHCR,,COD,,,,0.html>. Consultado el 30 de junio de 2017.

³ N'DEKLLOMAN, Roland (2015): “Cinq scandales qui ont élaboussé les casques bleus de la ONU”. *Le Monde Afrique* [en línea]. Consultado el 30 de junio de 2017. Recurso en línea: http://www.lemonde.fr/afrique/article/2015/04/29/cinq-scandales-qui-ont-eclabousse-les-casques-bleus-de-l-onu_4625394_3212.html.

CONCLUSIONES

Uno de los objetivos de este trabajo ha sido desmitificar los tópicos establecidos sobre el continente africano, así como dar visibilidad a lo que ocurre en él. En este último punto, partiremos de la base de que la compleja situación de la RDC es el resultado de una colonización a tres niveles: lingüístico, mental y religioso. Desde la llegada de los primeros misioneros al territorio, los congoleños estuvieron sometidos a una conquista basada en la división de las naciones existentes y en la imposición de una nueva cultura e identidad. Ello anularía, en cierta manera, a la identidad congoleña para dar paso a una realidad creada por los belgas. En este nuevo contexto, los congoleños no solo fueron privados de su identidad, sino también de sus derechos.

Durante la etapa posterior del paternalismo belga hubo congoleños que lograron introducirse en la dinámica del Estado, dando lugar a una nueva clase social que removería a un pueblo oprimido. No olvidemos que los *évolués* fueron el resultado de la creación de una élite congoleña por parte del Estado belga. Estos fueron los primeros que tomaron las riendas de un país independiente, tolerando el control y la dominación de la ex metrópoli.

En la actualidad, la complejidad política es la herencia más directa de una dominación poscolonial basada en la explotación de recursos en un territorio, teóricamente, descolonizado. La importancia de la República Democrática del Congo es tan significativa a nivel mundial que se convierte en uno de los países más importantes de la francofonía, tanto en extensión geográfica, como en peso demográfico y en riqueza económica y cultural. A pesar de ello, observamos que la única riqueza de la población civil de un país sumido en el caos, es la demografía y su propia cultura.

Como sabemos, los conflictos por el dominio de la tierra en la región de los Grandes Lagos se han convertido en uno de los epicentros de la violencia y en una problemática continuada en el tiempo. Erróneamente atribuimos esta violencia al conflicto étnico en la zona, olvidando que estos están animados por factores externos, ya que las etnias son el resultado de la división de las naciones existentes durante el periodo precolonial.

Estos enfrentamientos se han visto intensificados en los últimos años por el acaparamiento de tierras, no solo por países europeos, sino también por países africanos como Ruanda, Uganda, Sudáfrica y Egipto. En este caso, la adquisición de tierras no se efectúa, únicamente, por el control de los minerales, sino también para el abastecimiento de alimentos, algo que ha supuesto una acción de primera necesidad para estos países.

Según un artículo publicado por Fundación Sur⁴, la RDC tiene aproximadamente el 48% de sus tierras en manos extranjeras, o bien en explotación, o bien en negociación con el Gobierno congoleño. Todo esto confirma que los políticos congoleños responden a factores exógenos más que a la realidad congoleña. El inconveniente de la RDC es que, desde la época colonial, refleja la imagen de una mina a cielo abierto donde todo tipo de saqueo está permitido. Por ello, el cambio social y político, a través de la descolonización de las mentes, es fundamental para el progreso, pues como hemos visto la violencia no es el signo de un cambio social.

⁴FUNDACIÓN SUR: Recurso en línea: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article13509>. Consultado el 1 de julio de 2017.

La República Democrática del Congo vive una situación compleja, donde se entrelazan diferentes factores. Aunque ya hemos visto uno de los principios de la política congoleña, en este apartado no podríamos obviar la actuación externa. A pesar de que el Congo dejó de ser un territorio del rey belga hace poco más de un siglo, esta monarquía sigue presente en el territorio. El príncipe Emmanuel de Merode fue elegido en 2008 por el Gobierno para ejercer el cargo de director del Parque Virunga, donde se encuentran los últimos gorilas de montaña. En este punto cabría preguntarnos, ¿qué interés puede tener un príncipe belga en proteger gorilas en uno de los parques nacionales más ricos del país? En 2010 la empresa británica Soco International recibió la aprobación del Gobierno congoleño para la explotación de petróleo, hecho que amenazaba la supervivencia de los ecosistemas y de las comunidades que viven en él. La entrada de Soco en el parque no solo amenazaba al medioambiente, sino que también favorecía a algunos soldados de las FARDC y a los grupos rebeldes, financiados directamente por la empresa británica.⁵

Pues ahora bien, la monarquía belga y Gran Bretaña no son los únicos interesados en el territorio. China, atraída también por la rentabilidad congoleña, se dispone a la construcción de infraestructuras a cambio de la explotación de las minas de cobre, cobalto y otros minerales. El africanista Mbuyi Kabunda afirma que estas relaciones China-Congo son el resultado de la cooperación Sur-Sur. Pero, ¿cómo podríamos explicar la idea de codesarrollo cuando China exporta más de lo que importa? Por tanto, en lugar de cooperación Sur-Sur, convendría hablar de un neocolonialismo disfrazado de codesarrollo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, debemos señalar el trabajo de algunos organismos internacionales presentes en el país. La ONU, por ejemplo, se ocupa de la estabilidad del Congo desde antes y después de la llegada de Mobutu al poder. En este punto, partimos de la base de que la ONU es un organismo con carácter internacional, por tanto, tiene hegemonía para tomar medidas sobre problemas que afectan a los Estados Miembros, entre ellos cabe señalar la paz y la seguridad. Debido a la inestabilidad, inseguridad y violencia, la RDC se ha convertido en uno de los mayores desafíos de la ONU. Convendría señalar que esta institución trabaja, no solo desde las misiones de mantenimiento de paz, sino también desde sus agencias, como ACNUR y UNICEF, cuyas acciones en mayor o menor medida se ven reflejadas en la sociedad.

Los partidarios de la defensa de los derechos humanos, y la sociedad congoleña, tenemos mucho que agradecer a las Naciones Unidas por el trabajo realizado a través de sus agencias, sobre todo en lo que se refiere a refugiados y desplazados. No ocurre lo mismo cuando hablamos de los cascos azules de las misiones de la ONUC, de la MONUC y MONUSCO establecidas en territorio congoleño desde 1960. A pesar de ser consideradas las mayores inversiones de la ONU en territorio africano, se debe destacar que la violencia ha ido en aumento, algunos niños se han visto obligados a trabajar más de 12 horas en las minas y otros se han alistado en las filas milicianas como única alternativa a sobrevivir. Las FARDC se han descompuesto formando parte de los predadores nacionales, mientras que por otro lado, el presidente se niega a la celebración de elecciones. Si las misiones de la ONU han fallado es por el poco compromiso de las Fuerzas Armadas, la inestabilidad del

⁵SAVEVIRUNGA: Recurso en línea: <https://savevirunga.com/2015/06/15/global-witness-uk-oil-company-bankrolled-soldiers-accused-of-bribery-and-violence-against-oil-opponents/>. Consultado el 9 de julio de 2017.

gobierno, el nacimiento de nuevos grupos rebeldes alimentados por la oportunidad del saqueo, la participación de países vecinos y la llegada de nuevas potencias coloniales a un país donde la democracia se encuentra estancada.

Para evitar que la actual RDC se paralice en esta complejidad es de vital importancia la celebración de comicios en el territorio. La población local lo pide a gritos desde finales del año pasado, cuando a pesar de que el mandato de J. Kabila terminaba, este confirmaba la intención de no celebrar las elecciones. Este hecho ha propiciado el descontento de los congoleños y con ello el aumento de la violencia. El problema consiste en que la población pide el derecho a voto en un país que no tiene una tradición democrática previa.

La historia del territorio ha permanecido en contacto directo con el Estado neopatrimonial, consolidado desde el primer Gobierno tras la independencia, donde el interés y el apoyo de las potencias occidentales han sido primordiales en el cambio de presidencia. Así sucedió cuando, a pesar de que Lumumba había ganado las primeras elecciones, Kasavubu tomó el mando del país. Lo mismo pasó con Mobutu que hizo del Zaire una empresa personal, heredando el Estado Libre del Congo de Léopold II. Tras él, la dinastía Kabila. Primero, Laurent Kabila y ahora con su hijo J. Kabila que parece ser el eterno mandatario. Ante las evidencias, la tradición congoleña afirma que el cambio de presidencia debe ocurrir con apoyo del exterior, tras un golpe de estado o con la puesta en marcha de una rebelión.

CRONOLOGÍA

- ✚ En 1878 se produjo el primer encuentro entre Stanley y Léopold II.
- ✚ 1 julio de 1885 el Congo pasa a ser el Estado Libre del Congo.
- ✚ En 1908 el Estado Libre del Congo pasó a ser colonia belga.
- ✚ En 1945 se creó el cargo de jefe de ciudad.
- ✚ En 1955 el rey Balduino viajó al Congo para crear una comunidad belgo-congoleña.
- ✚ 1956: *Plan de trente ans pour l'émancipation de l'Afrique Belge*, de Jen Van Bilsen.
- ✚ Enero-febrero 1960: Conferencia de la Mesa Redonda Política belgo-congoleña.
- ✚ Mayo- abril 1960: Conferencia de la Mesa Redonda Económica.
- ✚ 30 de junio se firmó el acta de independencia.
- ✚ 11 de julio de 1960 se produce la secesión de Katanga.
- ✚ 8 de agosto de 1960 se sucede la secesión de Kasai del Sur.
- ✚ 5 de septiembre de 1960 Lumumba fue destituido como primer ministro.
- ✚ 16 enero de 1960 se efectúa el asesinato de Lumumba.
- ✚ Julio 1960- julio 1961 se pone en marcha la ONUC.
- ✚ 27 julio 1961 Joseph Illeo se convierte primer ministro.
- ✚ 15 enero 1963 la ONU toma Katanga.
- ✚ Entre 1964 y 1965 se produce la rebelión *simba*.
- ✚ 24 de noviembre de 1965 Mobutu toma el poder tras un golpe de Estado.
- ✚ 20 de mayo de 1967 se creó el MPR como partido único.
- ✚ 24 de junio de 1967 se establece el Zaire como moneda.
- ✚ En 1970 se celebran las primeras y únicas elecciones en el Zaire.
- ✚ El 5 de enero de 1972 se establecía una ley a favor de los *banyarwanda*.
- ✚ El 14 de octubre de 1974 se declaró el día nacional de Zaire.
- ✚ En 1982 se crea, fuera de la ley de partido único, la UDPS.
- ✚ 24 de abril de 1990 se pone fin al partido único.
- ✚ Entre 1991 y 1992 se produjo la Conferencia Nacional Soberana, tras la cual se retiró la nacionalidad a los *banyarwanda*.
- ✚ En 1992 y 1997 Étienne Tshisekedi tomó el poder como primer comisario.
- ✚ Entre 1996 y 1997 se sucedió la primera guerra del Congo.
- ✚ Julio- agosto 1994 se produjo el mayor éxodo de ruandeses.
- ✚ 4 de mayo de 1996 Mobutu, Kabila y Mandela se reunieron en busca de una solución pacífica.
- ✚ 17 de mayo de 1997 las tropas de Kabila tomaron Kinshasa.
- ✚ Entre 1998 y 2001 se produjo la segunda guerra del Congo.
- ✚ En 1999 se firmaron los Acuerdos de Lusaka.
- ✚ 16 enero de 2001 asesinato de L. Kabila.
- ✚ Entre 2000 y 2010 establecimiento de la MONUC.
- ✚ 26 de enero de 2001 J. Kabila tomó el poder.
- ✚ 18 febrero de 2006 se pone en marcha la Constitución.
- ✚ 6 de diciembre de 2006, tras la celebración de elecciones, J. Kabila jura el cargo.
- ✚ 2010- Actualidad establecimiento de la MONUSCO.
- ✚ 23 de marzo de 2012 construcción del M-23.
- ✚ 18 de diciembre 2016 fin del mandato de J. Kabila.

Bibliografía

Libros y artículos

- ADEBAJO, Adekeye (2011): *Un peacekeeping in Africa. From the Suez Crisis to the Sudan Conflicts*. Lynne Rienner Publishers. Estados Unidos.
- ALBERDI, Jokin y ALCALDE, Ana Rosa (2006): *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. Libros de la Catarata, Madrid, Casa África. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid.
- BABA KAKE, Ibrahima (1995): “Les premiers mouvements d’indépendance en Afrique”. *La décolonisation de l’Afrique vue par des Africains*. Centre Culturel Africain. L’Harmattan, París, pp. 17-29.
- BALADI ABASI, Richard (2016): *La integración de la República Democrática del Congo en la economía mundial*. Madrid, Catarata, Casa África.
- BAPUWA, Mwamba(1995) : “Une indépendance piégée: le Zaïre”. *La décolonisation de l’Afrique vue par des Africains*. Centre Culturel Africain. L’Harmattan, París, pp. 119-126.
- BAYART, Jean François (1999): *El Estado en África: la política del vientre*. Traducción: Juan Vivanco. Barcelona, Edicions Ballaterra.
- BENIPARRELL, C (1963): “El fin de la secesión de Katanga”. *Revista de Política Internacional*. Centro de Estudios Constitucionales, nº 66, pp.149-157.
- BIERMAN, John (1993): *La leyenda de Henry Stanley*. Buenos Aires, Vergara Editor S.A.
- BLANCO, Jesús Alonso, CALDERÓN, Santiago et al (2009): “El conflicto del Congo”. *Boletín de Información*. Nº310,2009, pp. 19-42.
- BRUNEL, Sylvie (1996): *Le sous- développement*. Presses Universitaires de France. Paris.
- CAHEN, Michel (2005): “El potencial revolucionario de una categoría desechada: etnia y ciencias sociales aplicadas en África”, en: ROCA ÁLVAREZ, Albert (ed.): *La revolución pendiente. El cambio político en el África negra*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 107-151.
- CARREAU, Sylvain (1987): “Lengua, etnia y construcción nacional en el África negra: el caso de Zaire”. *Estudios de Asia y África*. Vol.22, Nº2 (72), pp. 195-230.
- CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean-Pascal (2001): *África camina: El desorden como instrumento político*. Traducción: Rolando Sánchez y Rogelio Saunders. Barcelona, EdicionsBallaterra.
- DE VILLERS, Gauthier (2004): “Histoire, justice et politique: À propos de la commission d’enquête sur l’assassinat de Patrice Lumumba, instituée par la Chambre belge des représentants”. *Cahiers d’Études Africaines*, Vol.44. Cahier 173/174. Réparations, restitutions, réconciliations: Entre Afriques, Europe et Amériques, pp.193-220.
- DE WITTE, Ludo (2000): *El asesinato de Lumumba*. Traducción: Crítica, S.L., Diagonal. Barcelona. Memoria crítica.
- DEPAEPE, Marc (2011): “Ejes de la política educativa colonial en el Congo belga (1908-1906).” Universidad de Salamanca: *Ediciones Universidad de Salamanca*, pp- 33-44.
- ENGLEBERT, Pierre (2009): “All for of Congo (Congo for Nobody) in the Kivus.” *Africa: Unity, Sovereignty and Sorrow*. Lynne Rienner Publishers. Estados Unidos, pp. 122-135.
- FERRAO, Raquel (2012): “Las «nuevas guerras» siguen ahí: una mirada crítica sobre las «guerras de la oportunidad» en el África Subsahariana”, en: Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (ed.): *Más allá de la barbarie y la codicia*. Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 19-49.

- GARETH, Austin (2008): "The "Reversal of Fortune". Thesis and the Compression of history: perspectives from African and comparative economic history". *Journal of International Development*. Vol. 20, n°8, pp. 996,1027.
- GRIMAL, Henri (1985): *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Traducción: CELER, Servicio Técnico de Traducciones, S.A. Madrid, IEPALA Editorial.
- HOCHSCHILD, Adam (2002): *El fantasma del rey Leopoldo*. Traducción: José Luis Gil Aristu. Barcelona, Ediciones Península S.A.
- IGNACIO TAIBO, Paco, ESCOBAR, Félix et al (1997): *El año que estuvimos en ninguna parte. El Che Guevara en el Congo*. Tafalla, Editorial Tzalaparta S.L.
- KABUNDA BADI, Kabunda (2005): "Logros y fracasos de las revoluciones socialistas y populistas en África", en: ROCA ÁLVAREZ, Albert (ed.): *La revolución pendiente. El cambio político en el África negra*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 153-183.
- KABUNDA BADI, Mbuyi (1995): "Europa- África o relaciones de dependencia multidimensional institucionalizada". *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 12, CEAMO, La Habana, pp. 165-185.
- KABUNDA BADI, Mbuyi (1996): "El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas". *Revista de África y Medio Oriente*, Vol.13, n°1, La Habana, pp. 179-206.
- KABUNDABADI, Mbuyi (1999): *El nuevo conflicto del Congo. Dimensión, internacionalización y claves*. Madrid, Sial Ediciones, S.L.
- KABUNDABADI, Mbuyi (2001): "El Congo después de Kabila: Perspectivas de paz". Estudios de Política Exterior S.A. *Política Exterior*, Vol.15, N°80, pp. 29-37.
- KABUNDABADI, Mbuyi (2012): "Los conflictos de la República Democrática del Congo en el contexto de la región de los Grandes Lagos", en: Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (ed.): *Más allá de la barbarie y la codicia*. Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 201-245.
- KINDER, Hermann, HERT, Manfred. et al (1985): *Atlas histórico mundial de la Revolución Francesa a nuestros días*. Istmo, Madrid, pp. 288.
- KI-ZERBO, Joseph (2011): *Historia del África negra: de los orígenes a las independencias*. Traducción: Carlo A. Caranci. Barcelona, Edicions Ballaterra, pp. 796-798 y 905-909.
- KLEIN, O. y LICATA, L (2003): "When group representations serve social change: The speeches of Patrice Lumumba during the Congolese decolonization". *British Journal of Social Psychology*. N°42, pp. 571-593.
- LEMARCHAND, Philippe (2000): *Atlas de África, el continente olvidado*. Traducción: Pilar Flores, Acento Ediciones. Madrid, pp. 102.
- LEWIN, Rosine (2007): "Dominer pour servir? Pierre Ryckmans, la colonisation, l'anti-colonialisme". *Cahier Marxistes*, n°236, oct.-nov, pp. 95-123.
- LLISTAR BOSH, David (2009): *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur. Los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional*. Barcelona, Icaria Editorial.
- MARTENS, Ludo (1985): *Pierre Muelele ou la seconde vie de Patrice Lumumba*. Bélgica, Eppo Dossier International.
- NDAYWEL È NZIEM, Isidore (2009): *Nouvelle histoire du Congo. Des origines à la République Démocratique*. Bruselas, Le Cri. Afrique Éditions.
- NDAYWEL È NZIEM, Isidore (2011): *Historia del Congo*. Traducción: Elena Cabrera Cruz. Libros de la Catarata, Madrid. Casa África.

- PABANEL, Jean Pierrre (1991): “La question de la nationalité au Kivu”. *Politique africaine*, n°41, pp 32-40.
- POURTIER, Roland (2006): “Les réfugiés en Afrique centrale: une approche géopolitique”, en: *Bulletin de l'Association de géographes français. Territoires d'exil: les camps de réfugiés*. pp. 50-61.
- ROBAYO GALVIS, Wilfredo (2011): “La República Democrática del Congo y la Misión de Paz de las Naciones Unidas”. *Oasis*, n°16, pp.137-160.
- ROBERT, Anne-Cécile(2006): *África en auxilio de Occidente*. Traducción: Raúl Quiroz y Griselda Piñero. Icaria editorial, Colección Antrazyt, Cáritas Española.
- SÁNCHEZ PIÑOL, Albert (2006): *Payasos y monstruos. Bokassa, Idi Amin Dada, Mobutu Sese Seko...*, *dictadores africanos que se creían dioses*, Madrid, Santillana Ediciones Generales.
- VÁZQUEZ CORTÉS, Nadia Concepción (2014): “Intervención humanitaria en estados fallidos: el caso de MONUSCO en la República Democrática del Congo”. El Colegio de México. *Foro Internacional*, Vol. 54, n°4, pp. 866-904.
- VERHAEGEN, Benoît (1967): “Les rébellions populaires au Congo en 1964”. *Cahiers d'études africaines*, Vol. 7, n°26, pp. 345,359.
- VILLERS, Gauthier (2010) : “À la mémoire de Benoît Verhaegen (1929-2009)”. *Outre-mers*, tomo 97, n° 368-369, pp. 273-288.
- VLASSENROOT, Koen y RAEYMAEKERS, Timothy (2007): “¿El retorno del leopardo? Patrimonialismo y crisis post-transición en la República Democrática del Congo”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N°6, pp. 1-15.
- WEINER, Tim (2012): *Legado de cenizas. La historia de la CIA*. Traducción de: Francisco J. Ramos. Barcelona, Random House Mondadori, pp. 164-166.
- WILLIAMS, George Washington, CASEMENT, Roger. et al (2010): *La tragedia del Congo*. La Coruña, Ediciones del Viento.

Recursos electrónicos

ACNUR: Recurso en línea: <http://www.refworld.org/country,,UNHCR,,COD,,,,,0.html>. Consultado el 30 de junio de 2017.

CABALLERO, Chema (2017): “Cuando Franco acogió a un criminal congolés”. En *El País* [en línea]. Consultado el 13 de junio de 2017. Recurso en línea: http://elpais.com/elpais/2017/05/26/africa_no_es_un_pais/1495805386_043522.html.

CONGO-AUTREMENT.COM: Recurso en línea: <http://www.congo-autrement.com/page/reenseignements-rd-congo/presentation-generale-de-la-republique-democratique-du-congo-1.html>. Consultado el 29 de junio de 2017.

COQUERY-VIDROVITCH, Catherine (1999): “Au Congo, de la rébellion à l’insurrection”. *Le Monde Diplomatique* [en línea]. Consultado el 10 de enero de 2017. Recurso en línea: https://www.monde-diplomatique.fr/1999/01/COQUERY_VIDROVITCH/2680.

DEREDACTIE.BE: Recurso en línea: http://deredactie.be/cm/vrt-nieuws.francais/congo_FR/1.809763#. Consultado el 7 de julio de 2017.

FUNDACIÓN SUR: Recurso en línea: <http://www.africa-fundacion.org/spip.php?article13509>. Consultado el 1 de julio de 2017.

IZQUIERDO, José María (2016): “Mbuyi Kabunda: ‘África será en un siglo un continente emergente’ ”. *El País* [en línea]. Consultado el 14 de junio de 2016. Recurso en línea: http://elpais.com/elpais/2016/02/05/eps/1454687912_471346.html.

Journal officiel de la République Démocratique du Congo. Cabinet du Président de la République. Constitution de la République Démocratique du Congo. 47^{ème} année. Numéro spécial, Kinshasa. Web: <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/fr/cd/cd001fr.pdf>.

KAPUSCINSKI, Ryszard (1996): “De lo que se dice de Ruanda sólo es cierta su tragedia”. *El País* [en línea]. Consultado el 8 de mayo de 2017. Recurso en línea: http://elpais.com/diario/1996/11/08/opinion/847407608_850215.html.

M’BOUKOU, Serge (2007): “Mobutu, roi du Zaïre. Essai de socio anthropologie politique à partir d’une figure dictatoriale”. *Le portique* [en línea]. Consultado el 24 de marzo de 2017. Recurso en línea: <http://leportique.revues.org/1379>.

N’DEKPLOMAN, Roland (2015): “Cinq scandales qui ont éclaboussé les casques bleus de la ONU”. *Le Monde Afrique* [en línea]. Consultado el 30 de junio de 2017. Recurso en línea: http://www.lemonde.fr/afrique/article/2015/04/29/cinq-scandales-qui-ont-eclabousse-les-casques-bleus-de-l-onu_4625394_3212.html.

SAVEVIRUNGA: Recurso en línea: <https://savevirunga.com/2015/06/15/global-witness-uk-oil-company-bankrolled-soldiers-accused-of-bribery-and-violence-against-oil-opponents/>. Consultado el 9 de julio de 2017.